

ARIEL OMER

*El secreto*

OSCURO  
DE LA CARTA

D.J.57

INTRIGAS INESPERADAS

# **El Secreto oscuro de la carta** (Intrigas Inesperadas)

Ariel Omer

La mujer sentada en la banca de la plaza me pareció intrigante. Algo me decía que debía hablar con ella. Catrina Blanco, una mujer de unos cuarenta años que en realidad parecía tener sesenta se sentaba allí todos los días, según me dijeron los habitantes de esa ciudad en la cual yo andaba de paso.

- Hola, ¿me puedo sentar? –fue lo único que le dije. Ella de inmediato me contó su vida sin siquiera pedírselo.

Me contó la historia de un amor eterno y puro, de un amor que desató la ira y las mentiras, Un amor que terminó en tragedia pero a la vez hizo que renaciera la esperanza.

La historia que refleja “El amor de Catrina” va más allá de ser sólo una simple historia. Le da un nuevo significado al amor y nos dice que la traición puede venir de cualquier persona. Alguien mató a su amado y el descubrir quién fue la destruyó a ella aún más. Por ello dejó de ser la chica que era y ahora sólo es una mujer en un banco que cuenta la historia de la cual fue la protagonista.

# TABLA DE CONTENIDOS

[UN DÍA ANTES DE LA DESPEDIDA](#)

[EL COMIENZO DE UN AMOR](#)

[EL OLVIDO, LA BIBLIOTECA Y LA MIRADA](#)

[EN EL CAMINO LOS CORAZONES SE UNEN](#)

[LA DISCUSIÓN](#)

[EL PACTO QUE SE SELLA](#)

[LA NOCHE QUE NO HABÍA LUNA](#)

[LA TRAICIÓN DEL AMIGO](#)

[LA SANGRE QUE CORRIÓ EN LA IGLESIA SAN JUAN](#)

[EL VERDADERO ROSTRO QUE SE ESCONDE DETRÁS DE LA](#)

[MÁSCARA](#)

[Recibe Una Novela Romántica Gratis](#)

[LA CAJA DE PANDORA](#)

[¡TÚ LA MATASTE!](#)

[EL FINAL DE UN MISTERIO](#)

[LA CAJA](#)

[LA ÚLTIMA ENSEÑANZA, LO QUE CATRINA QUERÍA QUE TODOS](#)

[SUPIERAN](#)

[Recibe Una Novela Romántica Gratis](#)

[Otros Libros Recomendados de Nuestra Producción:](#)

## UN DÍA ANTES DE LA DESPEDIDA

Los atardeceres en la ciudad de Carora son hermosos, excepcionales, distintos a cualquiera que se puedan ver. Además, su belleza rural y su gente cálida, hacen de esta ciudad un atractivo para visitar siempre que uno quiera desconectarse de las grandes ciudades. Se vuelve adictiva la tranquilidad en esa pequeña ciudad, tanto así que el deseo de quedarse tan sólo puede aumentar.

Después de dos semanas en aquel lugar donde sólo me la pasaba sentado en mi alcoba del hotel leyendo y tomando mis desayunos, sin saber nada de mi monótono trabajo, tan sólo me quedaba un día más para ese disfrute. En tan sólo un día tendría que volver a esa rutina que algunas veces siento que me mata.

Decidí ir a caminar por una pequeña plaza que está al rincón de esa ciudad. La plaza del Carmen, muy hermosa, llena de flores y verde pasto, estaba algo solitaria debido a su ubicación.

Recuerdo que el día estaba algo nublado. A la ciudad que la gobierna el imponente sol ese día estaba sin su majestad. El cielo lleno de nubes, un frío envolvente y una serenidad que de alguna manera se tornaba incómoda parecían destinados para mi próximo encuentro.

En un banco al fondo de la hermosa plaza se encontraba una mujer que al verla pensé que era una anciana por su forma de vestir y por su rostro lleno de arrugas. Lleno de curiosidad fui y me senté junto a ella.

- Hola. ¿Puedo sentarme junto a usted?

Ella levantó el rostro, un rostro en donde los años no habían pasado en vano. Sus arrugas la hacían parecer de una anciana que ya había llegado a su final y sólo esperaba el momento de no volver a respirar. Sus ojos verdes, aunque bellos, reflejaban un dolor y una tristeza ligadas con la aceptación y resignación.

- Claro, ven, siéntate junto a mí. Hace tiempo no converso con alguien. Deja que esta mujer que parece una anciana decrepita pero que no lo es te cuente una historia que debes escuchar atentamente.

- ¿Decrepita? No pensé eso en absoluto –le dije yo.

Sin embargo, ella tenía razón. Yo había pensado eso y mucho más, pero mi educación hacia imposible aceptarlo.

- Sé que eso piensas, joven. Todos aquí piensan eso. Lo que no saben o no se han tomado la molestia de saber es que no soy una anciana como dicen, sólo tengo cuarenta y cinco años; y aunque sé que la vida no me trató bien, aquí sigo, esperando que alguien se tome la molestia de sentarse junto a mí a escuchar mi historia, esa historia que nunca he contado antes y que ya es hora de hacerlo.

Mi corazón se estremeció al oír cómo su voz se quebraba al decirme todo eso.

-Estoy aquí para escucharla.

- Esta historia comenzó en esta misma ciudad hace un poco más de veinte años, cuando mi gran amor Juan y yo nos conocimos y nos enamoramos. En esta misma ciudad donde todos caminan, en aquella pequeña iglesia que ves a lo lejos que todos entran y salen sin ningún esfuerzo, sucedió una tragedia que está marcada con sangre y que todos ya han olvidado, pero yo aún no puedo dejar de revivirla cada vez que abro los ojos en las mañanas y cada vez que los cierro por las noche antes de dormir.

Hizo una pausa y prosiguió con la voz un poco distorsionada por las ganas de llorar.

- Lo que te voy a contar es la historia olvidada, es la historia donde una chica inocente se enamora en una sociedad que desprecia su amor y donde la traición la hizo añicos.

## EL COMIENZO DE UN AMOR

*Era el comienzo del año escolar. Todos estaban ansiosos de volver a sus clases. La verdad, hasta yo lo estaba. después de haber estado de vacaciones en Italia con mi padre volver a este pueblo era lo más anhelado. Ver a mis amigos, ir de fiestas con ellos, divertirme y pasarla bien, era en lo único en lo que pensaba.*

*Aún recuerdo cómo sucedió todo. Me acuerdo tan bien como si hubiera sido hace un momento nada más.*

*Era un día lunes la fecha. La verdad no era importante; ni siquiera hoy le doy importancia a los números; sólo me importa el día que es y con eso me basta.*

*Se me hacía tarde para ir a clases. Como de costumbre me levanté una hora después que el despertador sonó, en esa manía de premiarme cada día con cinco minutos más de sueño. Así que me levanté a las 7:55 am. Sólo contaba con quince minutos para darme una ducha, ponerme cualquier cosa y salir corriendo a la universidad. Debía apurarme dado que mi profesor era muy exigente en las horas, siempre con un reloj en mano y diciendo a cada uno de sus estudiantes:*

*“La puntualidad es importante para la vida. Si llegamos tarde a un lugar podemos perdernos de tanto”.*

*La verdad nunca le puse cuidado, pero hoy en día me arrepiento de no haber tomado su consejo.*

*Salí corriendo, no tomé mi desayuno (no me daba tiempo). Y me despedí de mi padre gritando:*

*“¡Papi! ¡Te amo!”*

*Ese hombre era todo un maniático a la antigua. Se molestaba cada vez que hacía eso. No le gustaba que nadie gritara y mucho menos yo.*

*Jacob Blanco era su nombre. Un hombre alto, con unos ojos así tan verdes como los míos, tan imponentes que daban miedo. Pero un hombre que era capaz de dar la vida por su hija si era necesario. No era malo, sólo que la vida le enseñó a ser de esa manera. Mi nana siempre me decía que así fue su padre y por esa razón él era como fue. Siempre que me decía eso yo me preguntaba si llegaría a ser igual de estricta a él cuando tuviera su edad.*

*Aquella señora (la nana) se iba por las ramas cada vez que podía. No terminaba una historia cuando ya saltaba a otra. Mas yo no tenía el valor de detenerla o de pedirle que siguiera la secuencia. Se veía tan emocionada contando tal historia, así como cuando un niño le dan un regalo. Su emoción era hermosa, con su sonrisa me cautivaba y hacía que me quedara escuchándola.*

*Recuerdo que llegué muy cansada y el chofer de mi casa no estaba por cosas de mi padre. Así que tuve que correr a tomar el autobús, pero el muy condenado conductor no quiso detenerse y tuve que correr. Corrí más de diez cuadras para llegar a clases a tiempo y, justo cuando iba a llegar, justo cuando iba a ganarle esta carrera al reloj...*

En ese momento interrumpió el relato. Una lágrima cayó y no la dejó continuar. Yo la tomé de la mano y le pedí que continuara.

*...Quería ganarle esa carrera al reloj, pero mi apuro no me dejó ver quién estaba delante de mí y tropecé.*

- ¿Tropezó con él? ¿Con su enamorado? –le pregunté yo ya sumergido en el relato. A lo cual ella rió y mirándome fijo lo negó con un gesto.

*Era mi mejor amigo, Kevin Nieto, un chico excéntrico, con una despreocupación por el mundo que lo hacía alguien perfecto con quien estar. Divertido, siempre estaba riendo. No había un momento en que no riera; un chiste con piernas para ser honesta. Además de ser el mejor amigo que una chica podía tener. No sabes lo divertido que era tener de mejor amigo a Kevin. Nuestros padres se conocían*



*desde siempre, nos habíamos criado juntos, sabíamos nuestros más grandes secretos, y hasta nos encantaba mirar a los chicos, porque Kevin era gay.*

*Aún me acuerdo cómo andaba vestido ese día. No entendía yo por qué le gustaba vestir de esa manera. Me imagino que así le gustaba andar, se sentiría cómodo, no sé. La verdad no era que me incomodara, sólo que para ser sincera me daba curiosidad saber el porqué de sus gustos de moda.*

*Esa chaqueta brillante, con una camisa rosa pálida. Unos jeans que le esculpían la figura (hasta mejor que la mía creo que la tenía). Unos zapatos deportivos de color blanco y un bolso Channel color negro. Él amaba esos bolsos. Recuerdo que para su cumpleaños le regalé uno de color azul rey y casi lloró cuando lo vio.*

*Me ayudó a levantar. “Por eso es que no tienes novio”, dijo mientras me ayudaba.*

*Yo como una chica liberal y moderna siempre decía que no necesitaba de un hombre, que no era indispensable tener uno, que yo me bastaba para ser feliz. Palabras sin sentido porque dentro la historia era otra. Quería encontrar al amor, sólo que tenía miedo de que no funcionara.*

*Fuimos juntos al salón de clases. El profesor se mostraba enojado. Nos permitió pasar, pero en el momento en que nos sentamos lanzó sus palabras llenas de veneno:*

*“La puntualidad es sagrada. Jamás deben llegar tarde a ningún lugar. Los relojes deben ser sus amigos, no sus enemigos. No me explico por qué la juventud de hoy en día es tan despistada, tan falta de decencia. Llegar a tiempo es importante. Ustedes son futuros abogados. La puntualidad debe ser parte de ustedes.*

*En ese momento el director de la facultad interrumpió el discurso. Llegaba con un chico nuevo, transferido de otra universidad.*

*Aún lo recuerdo con su porte tan masculino, esa altura tan imponente, su cabello negro azabache, su mirada que emanaba misterio pero a la vez era tan seductora. No sabía qué me pasaba, pero no podía dejar de mirarlo. No sabía quién era; jamás lo había visto, pero mi corazón se aceleró, estaba dando señales de que era él, de que era el hombre que estaba esperando para mí. Ese chico con vestimenta negra, todo misterioso iba a ser el amor que tanto había negado pero que quería tener.*

*- Hola a todos, mi nombre es Juan Fernández, soy el nuevo chico transferido.*

*Fue todo lo que dijo y parecía que mi mundo se iba a caer. Esa voz gruesa y varonil en conjunto con sus ojos negros y su piel morena...*

*La clase terminó y yo no dejaba de pensarlo él. Había algo en él que no podía descifrar y que me volvía loca. Fue tanta la conmoción que se me olvidó ir a la biblioteca a buscar un libro para una tarea que habían dejado.*

*Catrina miraba al cielo sonreída. Y aunque no sabía si de verdad esa historia era real no sólo quería seguir escuchando y saber lo que pasó.*

## EL OLVIDO, LA BIBLIOTECA Y LA MIRADA

*No hay nada más hermoso que saber que existe el amor. No hay nada más lindo que alguien te ame. Aprendí que el amor es tan fácil y tan difícil a su vez, que es ambiguo en todo sentido, que cura y que enferma, que te da vida pero también te da muerte. Risas hermosas te provoca pero también lágrimas amargas puede hacer que derrames.*

*Esa tarde después de pasar todo el día pensando en aquel chico me di cuenta que debía ir a esa biblioteca, esa pequeña y única biblioteca que tenemos en esta ciudad. No recuerdo bien qué libro fui a buscar; lo que sí recuerdo es que fue lo mejor que me pasó.*

*Entré a la biblioteca y me dirigí a la sección donde están todos los libros referente a mi carrera. Me dispuse a buscar aquel libro. Miré de arriba hacia abajo, de izquierda a derecha; busqué y leí cada título de de aquella sección y no conseguí nada.*

*El encargado de la biblioteca me preguntó qué libro buscaba. Le di las especificaciones y me dijo que un chico lo había tomado y que estaba en la sala de estudio; que fuera a revisar si ya había o no lo necesitaba.*

*Eso hice. Me dirigí a la sala de estudio y allí estaba él, el chico de los ojos negros con el libro que yo estaba buscando. No sabía qué hacer; mis piernas empezaron a temblar. No sabía si quedarme y pedirle el libro o irme y simplemente no hacer nada.*

*En tal dilema no me di cuenta que estaba empezando a hablar sola y no precisamente en una voz baja. Tanto era el show que estaba haciendo que él se dio de cuenta.*

*Admito que ahora me da algo de risa, pero en ese momento estaba avergonzada, quería que la tierra me tragara. ¿Cómo pude hacer ese papel de idiota frente a él?*

*Se me quedó mirando un rato y luego se levantó y caminó hacia mí.*

*Yo no supe qué hacer. Me quedé inmóvil. Él se acercó de tal modo que era obvio que intentaba algo más. Sus labios y los míos quedaron muy cerca; sólo un pequeño empujón y ambos labios se rozarían.*

*Con una sonrisa pícaro me miró fijamente y dijo:*

*“Estás en una biblioteca. Debes hacer silencio. En el cartel dice que no debes perturbar a los demás”.*

*Eso me molestó; me irritó de verdad, tanto así que lo que salió de mi boca no fue nada lindo.*

*- Hablo cuantas veces se me de la gana y donde quiera, si te molesta la puerta está detrás de ti –le dije.*

*Él se me acercó un poco más y yo sentí como si mi respiración se acelerara; como si mi pulso se convirtiera en una batalla de tambores. Estaba segura de que se podían escuchar mis latidos acelerados y me ruborizaba tan sólo el imaginármelo.*

*- ¿Por qué tan nerviosa? Yo no muerdo, por lo menos no a desconocidas –dijo.*

*Su forma de coquetear no era la mejor, debo admitirlo, pero me volvía loca la manera cómo jugaba conmigo. Esa superioridad me volvía loca. Era irritable, no sabía por qué me ponía tan nerviosa. Me parecía un prepotente. De pronto entré en razón y pude reaccionar quitándomelo de enfrente de un empujón.*

*- Quítate de mi camino –le dije.*

*- La chica rica tiene fuerza. Cuidado y tu manicura se daña, preciosa.*

*La rabia se apoderó de mí y salió mi herencia Blanco a flote.*

*- Primero, no es de tu incumbencia si mis uñas se dañan o no. Número dos: puedes apartarte de mi vista; no sé, piérdete, ve a buscar a otra que se crea la labia barata esa que traes. Y si soy rica o no, es mi problema.*

- *¿Por qué te enojas tanto conmigo? Sólo estoy dándote cumplidos y halagos. Eres una mujer muy hermosa. Esa cabellera rojiza desde que la vi me impactó. Esos ojos verdes me vuelven loco. Tu piel blanca es de otro mundo y así toda ruborizada me dan unas ganas locas de querer besarte. Tienes unos labios tan provocativos que es imposible no querer secuestrarte.*

*Eso me heló la sangre. Era lo más extraño pero a la vez lo mas lindo que alguien me había dicho. De alguna manera me encantó el hecho de que se atreviera a decirme esas cosas. Quería que siguiera pero como toda dama tenía que darme mi lugar, así que por impulso le solté una bofetada.*

- *¿Qué te has creído? Para secuestrarme tendrás que hacer mil y un cosas, no soy tan fácil como crees. Y aunque me halagas con tus elogios, no los vuelvas a decir.*

- *¿Por qué? ¿Te molestan? ¿O te encantan pero te da pena admitirlo?*

*En mi mente gritaba que era la segunda opción pero no podía dejarme ganar por sus encantos. Inmediatamente cambié la conversación que podía terminar mal..*

- *Ese libro es el que estaba buscando. ¿Terminaste con él para poder llevármelo? –le dije secamente.*

- *Sí. Terminé con él, pero no te lo daré.*

- *¿Y por qué rayos no me lo vas a dar?*

*A este punto yo ya no pensaba en lo linda de su sonrisa, ni en lo que me encantaba su cuerpo o en cómo sus ojos me hipnotizaban. Sólo quería mi libro para poder irme de allí.*

- *Porque no quiero. Si quieres este libro tendrás que darme algo a cambio –siguió diciéndome.*

- *¡Eres un puerco!*

- *Espera. Yo nunca dije qué quería a cambio. ¿Tu mente esta algo imaginativa señorita?*

*Me volví a ruborizar. Que ese hombre tan patán me pusiera de esa manera era algo insólito. Pero me gustaba, era un reto; él era un reto. Yo talvez era un reto para él y eso de alguna manera me encantaba y a él también. Lo vi en su mirada y en su risa pícara.*

- *Entonces, ¿qué quieres a cambio del libro? –le dije yo.*

- *Déjame acompañarte hasta tu casa.*

- *¿Crees que te dejaré hacerlo?*

- *Sí. Claro, si quieres el libro.*

*Lo pensé. Si mi padre me veía con ese chico me mandaría a un internado en Suecia y a él de seguro a trabajar en una mina de carbón quién sabe dónde.*

*Pero al final accedí. Necesitaba el libro y estaba segura de que no me lo daría. Pero la razón más importante por la cual accedí fue por su mirada, esa mirada que complementaba la mía. Era extraño, pero su sonrisa me cautivaba y la mía lo provocaba. Su mirada me hipnotizaba y la mía hacía lo mismo con él. Allí fue cuando entendí que ya estaba perdiendo aquella batalla; que así de repente con ese extraño del que sólo sabía que se llamaba Juan estaba perdiendo, porque aunque no lo creas me estaba enamorando de él con sólo su mirada.*

Vi cómo sus ojos brillaban, cómo su sonrisa no podía abarcar todo su rostro. Sabía qué estaba imaginando aquel momento; yo también imaginaba ese momento. Ver a dos chicos mirándose fijamente a los ojos sin apartar la mirada. Ver cómo sus sonrisas se amoldaban una con la otra; cómo el deseo de querer besarse los atormentaba pero se abstenían. Ella me contaba esa su historia de amor. Me relataba el momento más feliz de su vida cuando un hombre la enamoró y ella quedó seducida bajo esos encantos que aunque sabía que eran

tontos y malos le parecían encantadores.

¿Existe realmente el amor a primera vista? ¿Cómo dos seres que no se conocen, que nunca se han visto, pueden quedar tan sumergidos uno con el otro en tan poco tiempo? Tal vez en eso se basa el amor, en que el tiempo no existe, sólo existen las miradas, los halagos, los momentos. Tal vez todo este tiempo hemos visto al amor como no se debe; tal vez el amor puede nacer en cualquier momento con cualquier personas, tan sólo con mirarla, escucharla y sentirla.

Ella se dio cuenta que yo estaba un poco distraído y tomó mi rostro delicadamente, como cuando una madre toma el rostro de su hijo y lo admira un segundo; así lo hizo ella. Y me dijo con voz angelical:

- ¡Te pareces tanto a él!

Eso me hizo sentir bien, me sentí alagado. Decir que me parezco a su gran amor me hizo pensar que primero era físicamente apuesto y segundo que tal vez tenía un gran corazón. Me dio esperanzas para poder pensar que podría conseguir a mi otra mitad, como la leyenda del hilo rojo; así mismo me hizo sentir que tengo mi hilo rojo y que sólo debo buscar el otro extremo para poder tener después una historia que contar, tal como lo hacía ella.

## EN EL CAMINO LOS CORAZONES SE UNEN

- ¿Aceptaste la propuesta que él te hizo? – le pregunté con interés.

Con una sonrisa siguió contando la historia.

*Accedí a su propuesta; necesitaba el libro, necesitaba estar cerca de él y entender qué me pasaba. No tenía ni siquiera 24 horas conociéndolo pero me ponía en un estado que yo no comprendía.*

*Al escuchar que yo aceptaba mostró una sonrisa muy linda, dulce y cálida; una sonrisa que no me importaría ver el resto de mi vida. Se veía emocionado. ¿Por qué estaba tan entusiasmado que yo aceptara? ¿Qué había visto en mí?*

*Salimos de la biblioteca, él estaba a mi izquierda. Estábamos sólo a unos centímetros, a un par de centímetros para que nuestras manos se juntarán. Intentaba hacer cualquier movimiento brusco para rozar su brazo y así darle una señal de que quería que su mano tocara la mía y que por alguna razón no la soltara nunca más.*

- ... Y dime, peliroja: ¿Cómo una chica como tú no tiene novio, si eres la más hermosa de este pueblo?

*Sonrojada le respondí honestamente:*

- *La verdad es que soy algo insegura en las relaciones; me da miedo tenerlas. No te burles, pero... digo que no quiero relacionarme con nadie pero por dentro muero por tener a alguien... así como tú.*

*Me mordí la lengua al decirlo. Él se detuvo y me miró fijamente con esa misma torpe pero hermosa sonrisa.*

- *¿Alguien como yo? –dijo sorprendido.*

- *Es un decir. No niego que eres guapo.*

- *¿Sólo por guapo? ¡Vaya, además de ser hermosa es algo interesada la muchacha!*



- *¿Interesada? - le pregunté molesta.*
- *Me refiero a que eres una interesada porque te importa el físico.*
- *Si eso piensas de mí, ¿por qué sigues caminando conmigo?*
- *Porque si te dejas ir sola...*

*Se detuvo un momento y respiró profundo.*

- *Si me dejas ir sola... ¿Qué va a pasar?*
- *Me arrepentiré toda la vida.*
- *No tenemos ni un día de conocernos. ¿No estarás exagerando un poco?*
- *¿Eso crees? –me preguntó.*
- *Eso creo –le respondí.*
- *Podemos tener una hora, un minuto, un segundo, una vida -si quieres- conociéndonos. Para mí el tiempo no existe. Te vi y me gustaste. Sólo te miraba a ti en el aula de clases.*
- *No parecía.*
- *Pues créelo. Mis ojos buscan verte a cada rato.*
- *No soy tan bonita; no exageres.*

*- ¿Que no lo eres? Ese cabello rojo que te hace tan única entre las demás; esos ojos verdes que me vuelven loco; esos labios que me muero por besar; esa piel blanca que me hace saber que eres delicada. Eres la mujer que estaba esperando. Así no llevemos el tiempo “normal” para conocernos, sé que eres tú la mujer para mí.*

*Si te soy sincera, eso fue algo hermoso. Me impactó, me emocionó, me hizo sentir especial; era como un sueño, un sueño del cual no quería despertar jamás.*

*No dije nada. No porque no tuviera algo que decir, si no porque me dejó perpleja. Sólo imaginaba estar con él, no me explicaba cómo me podía gustar alguien tan rápido, tan de pronto.*

*Llegamos muy rápido a mi casa; la verdad el camino se me hizo demasiado corto. Frente alportón, el cual estaba decorado con las iniciales del apellido de mi familia nos detuvimos.*

*- Bueno, hemos llegado –dije.*

*- Así parece.*

*Un silencio incómodo nos invadió a ambos. La sensación de que no queríamos que se acabara nos hacía quedarnos petrificados uno frente al otro.*

*- Ya debo entrar –dije rompiendo el silencio.*

*- Está bien. Nos vemos mañana en clases.*

*Metió sus manos en el bolsillo en señal de derrota, como que si algo faltase en ese momento, se dio la vuelta y empezó a caminar por el mismo camino que transitamos juntos.*

*Dentro de mí algo gritaba.*

*Nada me contuvo, simplemente grité su nombre.*

*- ¡Juan!*

*Volteó y se me quedó viendo. Mi corazón se aceleró, mi respiración me jugaba sucio, el aire me faltaba, estaba nerviosa, pero ansiosa, así que simplemente corrí hasta donde estaba y le di un beso.*

*Se puso pálido, sus ojos se sobresaltaron, no esperaba eso. Ni siquiera yo me sentía capaz de algo así. Fue mi primer beso de pasión. Sentir cómo nuestros labios se movían de arriba hacia abajo, cómo la calidez de ambos labios hacia fulminante ese beso... Yo mordía su labio y él el mío. Tomaba mi cintura y la apretaba con fuerza, como en señal de estar resistiéndose a algo, a un impulso. Yo*

*cogí su cuello y sin querer clavé mis uñas en él, la tensión sexual que había era eminente, como un simple beso nos hizo percatarnos de que ambos nos deseábamos mucho más de lo que pensábamos. En ese momento sólo imagina quería estar con él.*

*Pasaron como cinco minutos hasta que me di cuenta que a lo lejos, uno de los mayordomos me observaba, así que le dije que se fuera.*

*Noté su mirar algo confundido.*

*- ¿Quieres que me vaya?*

*- Sí. Si mi padre te ve aquí estoy segura que iniciará una pelea que no quiero.*

*- No le tengo miedo a tu padre.*

*- Pero deberías, es un celoso compulsivo. Vete. Mañana en clases hablaremos mejor.*

*Se fue, pero antes me dio un beso de despedida como si de toda una vida nos despidiéramos de esa manera.*

*Al entrar a mi casa me esperaba mi padre, ya sabía toda la historia, hasta mejor que yo. El problema que hubo después fue lo que desató el infierno.*

*La interrumpí en su relato y le pregunté.*

*- ¿Infierno? ¿Por qué le llama así?*

*- Porque fue a partir de allí cuando todo se volvió un caos.*

*Se puso a llorar; supongo que se acordó de cosas dolorosas.*

*¿Cuántos de nosotros no habremos guardado secretos o acontecimientos que nos han hecho mucho daño? ¿Cómo podemos ser tan egoístas algunas veces con nosotros mismos como para preferir tragarnos las espinas que nos lastiman sólo por miedo, vergüenza o simplemente por no querer incomodar a alguien? Catrina*

me estaba enseñando mucho más de lo que creía.

## LA DISCUSIÓN

*Sabía que al entrar a casa mi papá estaría esperándome. Cuando abrí la puerta estaba ahí, al borde de las escaleras con los brazos cruzados, con una cara que no expresaba ningún sentimiento.*

*- Estoy decepcionado de ti, Catrina –tan sólo fue lo que dijo.*

*- ¿Por qué? Yo no hice nada malo.*

*- Me mentiste, Catrina. Me dijiste que no tenías novio, y allí estabas afuera con ese tipo, besándote.*

*- Papá, no es mi novio...*

*No pude terminar la oración; él era un hombre directo en todo lo que decía.*

*- ¿No es tu novio y lo besas? No estás ayudando en nada. Eso es de mujeres arrastradas, de golfas, mujeres que no valen nada.. ¿Eso quieres? ¿Ser simplemente una más en la lista de los hombres?*

*Me enojó, me insultó y además no escuchaba mis razones. Exploté y le dije algo que nunca pensé le diría.*

*- Claro, como tú eres un hombre tan ejemplar. No me hagas reír papá. Ambos sabemos perfectamente lo que tú haces cuando se cierran estas puertas. ¿O crees que no lo sé? Tu secretaria, la verdad no es muy discreta.*

*- ¡No te permito que me hables de esa manera! Lo que yo haga o deje de hacer eso a ti no te incumbe. Soy un hombre viudo y tengo la libertad de estar con quien quiera.*

*- Se te olvido decir que es porque también eres hombre y se te pasa todo. Lo que eres es un machista.*

*-¡Te vas a tu cuarto!*

*Eso fue lo último que escuché ese día por parte de mi padre. Me fui a la habitación, pero a pesar de la discusión con mi papá, sólo pensaba en ese beso, en cómo me tomaba y no me soltaba; en las cosas que me dijo. Sólo pensaba en Juan.*

*Mientras, mi padre sólo hablaba y gritaba cualquier sandez que se le ocurriera para que yo escuchara. Yo estaba tan feliz por ese día que se me olvidó hacer la tarea y el libro al final ni siquiera lo terminé usando.*

*Como ves, los amores son complicados, querido joven, son difíciles, pero hermosos. Muchas personas se oponen a esos amores pero si tú luchas y quieres no importara quién diga que no porque si tú y esa persona dicen que sí ya es más que suficiente.*

- Gracias por ese consejo, Catrina; lo tomaré en cuenta para el futuro. Viviste todo eso en tan sólo un día. Lo conociste, lo besaste, prácticamente se dijeron te amo sin palabras. ¿Cómo? ¿Por qué? –le pregunté.

- Es sencillo, las miradas nos unieron desde el primer instante y sellaron el pacto que sin saber ya teníamos. ¿Y por qué no? No importa el tiempo en que conoces a alguien, sólo importa la intensidad entre tú y esa persona. Al final dará igual si son un par de horas o años; no hay diferencia. .

Una sonrisa salio de su rostro al decir eso. Lo tomé como broma, pero al rato ella añadió:

- Si sucede así terminarán casándose así como yo lo hice con Juan.

- ¿Se casaron y sólo tenían tres días conociéndose?

- Ten paciencia que te contaré toda mi historia; por ahora sólo te diré que intentamos hacerlo, pero las circunstancias fueron otras.

## EL PACTO QUE SE SELLA

*Al día siguiente me levanté y mi papá aún seguía molesto conmigo pero, sin embargo, desayunamos juntos. Había una tensión muy fuerte en el ambiente; la mesa parecía un tablero de ajedrez, cada movimiento era fríamente calculado. Nadie hablaba, solo comíamos, hasta que fue él quien rompió el hielo.*

*- Me sorprende que desayunes conmigo; tienes la manía de siempre levantarte tarde. ¿Qué sucedió hoy? ¿Te caíste de la cama?*

*- Entiendo tu sarcasmo, querido papi, y no me vas hacer enojar con eso. No me caí de la cama y no sucedió nada. Simplemente hoy me levanté temprano y caso cerrado.*

*La verdad es que no era verdad. No había dormido en toda la noche sólo pensando e imaginando que en clases estaría Juan.*

*Una sonrisa se me dibujo en el rostro y mi padre se dio cuenta, por ello de inmediato preguntó:*

*-¿Por qué tan feliz? ¿De qué te ríes? ¿Es por ese chico verdad?*

*Mi ilusión se desvaneció y volvió la tensión.*

*- Papá, si vas a discutir conmigo entonces es mejor dejar de hablar y sólo terminar de comer.*

*- ¿Sabes quién es ese chico al menos?*

*- Se llama Juan Fernández. Es un chico nuevo, viene porque ganó una beca y es transferido.*

*- ¿Sabes quién es su familia? ¿Qué hacía antes? ¿Dónde estudiaba? ¿Sus amistades?*

*- No soy policía y eso lo averiguaré sobre la marcha. ¿No te parece?*

- *Ese muchacho no es bueno para ti, Catrina. ¿Por qué no puedes hacerme caso?*

- *Porque para ti todos los hombres son malos; para ti todos los hombres que se me acercan no son suficientes para mí.*

*Al decir eso él no soportó más y debajo de la mesa sacó una carpeta marrón, me la lanzó y se levantó.*

- *Abre esa carpeta y ve quién es en realidad tu noviecito.*

*La ironía con que lo dijo; esa superioridad me hizo enojar más.*

*Tome ese informe y lo guardé en mi cartera y me fui a la universidad. Estando allá le pregunté a Kevin qué podía hacer.*

- *¿Qué? ¿Te besaste con esa belleza? –me respondió con su típico escándalo.*

- *Baja la voz. Sí, me bese con él, me besé y él me besó; ambos nos besamos.*

- *Pero, espera un momento; lo más importante: ¿Besa bien?*

- *No besa bien... Besa increíble.*

- *Amiga, admito que me robaste al hombre, era hora de que tuvieras tu momento de perra.*

- *Tú eres el ser más imprudente y con el vocabulario más horroroso del mundo.*

- *Sólo digo la verdad.*

*En ese momento Juan llegó al aula de clases y mi corazón se aceleró cuando lo vi. Recuerdo cómo se veía con esa chaqueta negra, ese cuerpo espectacular, un hombre perfecto a decir verdad.*

*De inmediato nuestras miradas se conectaron, era como si el tiempo se detuviera, como si todos alrededor desaparecieran. Al ver su*



*mirada, con sólo ver esa sonrisa, era como si el universo conspirara a nuestro favor, pero la realidad chocó, al recordar lo que mi padre me dio.*

*- Hola bonita –dijo al verme.*

*- Hola - fue lo único que atiné a decir yo.*

*- ¿Molesta? –preguntó intrigado.*

*- Para nada.*

*- Eso se soluciona fácil y rápido.*

*- ¿Cómo así?*

*- Escapémonos de clases hoy; vamos a hacer que esa sonrisa que cautiva a todos vuelva aparecer.*

*- ¡¿Estas loco?!*

*Jamás me había escapado de clases. La verdad era muy respetuosa con mis estudios, a pesar de que siempre llegaba tarde, nunca me había escapado.*

*Kevin me dijo:*

*- Amiga, debes irte con él. Yo me encargo de todo. Diré que estás enferma y por los apuntes ni se preocupen, yo luego se los paso a ambos.*

*- Kevin, ¡no me ayudas! –entre dientes se lo dije..*

*- Ves, tu amigo nos ayudará, sólo debes decir “acepto” –dijo Juan.*

*Lo pensé durante un momento, pero tenían razón: debía desestresarme, además estando solos podría preguntarle más cosas.*

*- Esta bien, pero sólo si Kevin copia todo como se debe.*

*- Hasta la última coma y punto estará en mi cuaderno, cariño –dijo mi*

*amigo. Ahora, váyanse antes de que el profesor llegue.*

*Tomé mi cartera y nos fuimos corriendo. Tomó mi mano y no me la soltó ni un segundo mientras salíamos de la universidad; era algo tan romántico lo que iba a pasar, estaba muy emocionada, tanto que se me olvidó por completo todo lo demás.*

*- ¿A dónde iremos? –le pregunté.*

*- A un lugar muy especial.*

*La verdad pensé que iríamos a un bosque, a una plaza, a una montaña, qué sé yo... Me imaginé escenarios diversos. Pero no fue así. Al llegar al destino me di cuenta de que el lugar especial era la biblioteca.*

*- ¿En serio? ¿Éste es el lugar especial?*

*- Claro. No te das cuenta que aquí me hablaste por primera vez. Cuando seamos ancianos y estemos solos en nuestra casa recordaremos este lugar que fue donde nos conocimos.*

*- En realidad fue en la universidad, allí fue donde nos vimos por primera vez.*

*- Tú siempre quieres ganar. Pero aquí hablamos, así que es por unanimidad nuestro lugar especial.*

*-¿Unanimidad? ¿Por quiénes?*

*- Por mí y eso es suficiente. Vamos, entremos.*

*- Pero está cerrada; hoy no abre.*

*- Yo tengo una forma de entrar, así que vamos. ¿Confías en mí?*

*¿Confiar en él? Tal vez eso fue lo que hizo que todas esas cosas ocurrieran. A veces me pregunto si quizás yo no le hubiera hablado, si me hubiera ido de la biblioteca, tal vez las cosas fueran distintas.*

*Caminamos hasta el frente de la biblioteca, luego por alguna razón había una puerta que nunca antes vi y que estaba abierta.*

*- ¿Hay una puerta aquí?*

*- Sí. Está algo escondida. Muy pocas personas saben de esto.*

*- ¿Y tú cómo sabes de esta puerta? ¿Si a ti te transfirieron de una universidad en otra ciudad?*

*- Yo viví aquí mi infancia, hasta que cumplí trece años y luego tuve que mudarme.*

*- ¿Por qué te mudaste?*

*- Mi mamá enfermó y tuvimos que irnos de aquí.*

*- Como lo siento. ¿De qué enfermó?*

*- Una enfermedad y no me preguntes más de eso, por favor.*

*Mi imprudencia le molestó; su cara cambió por completo. Se puso serio y hasta algo hostil por un rato.*

*Al estar dentro de la biblioteca, el ambiente cambió. Por alguna razón el olor a libro, la penumbra de ese gran lugar que sólo estaba alumbrado por los rayos de sol que se colaban por las rendijas hacían del ambiente un lugar perfecto.*

*Estaba invadiendo cada parte de mí; su mirada me asaltaba y no me podía defender. Me tendió una emboscada y no me pude defender.*

*Empezó a besarme desesperadamente; su respiración empezaba a ser más acelerada, sus manos sudaban y temblaban, las mías igual. Mi corazón, mi traicionero corazón latía cada vez más rápido. Entre besos y más besos, entre el calor que aumentaba con cada segundo al pasar, me dijo:*

*- Me tienes a tus pies, ya nada puedo hacer, me enamoré, y ahora no pararé.*

- *¿Cómo te puedes enamorar tan rápido? Eso que dices es mentira, es falso, totalmente absurdo –le dije apartándolo de mí.*

- *¿No lo entiendes aún verdad? Yo no me enamoré de ti hoy, ni ayer, te conozco desde hace muchos años atrás, esa pequeña niña que iba siempre con una cola de caballo al colegio con su nana. Esa niña que siempre jugaba en el parque a ser una maestra. Esa niña que en vez de llorar se reía cuando se caía, porque los adultos no lloran. Catrina no te conozco desde ahorita, te conozco de toda una vida. Siempre he estado enamorado de ti.*

*No podía creer lo que escuchaba. Ese hombre que por alguna extraña razón me hizo sentir especial en un tiempo récord, ya me conocía. ¿Cómo no sabía de él desde antes? ¿Cómo nunca me di cuenta de su presencia?*

- *¿No te acuerdas de aquel niño flacucho, que usaba harapos viejos y usados de otras personas? ¿Ese niño que se la pasaba pidiendo monedas todas las tardes para comprar un helado y dártelo a ti? Ese niño era yo.*

- *¿Tú? ¿Tú eras ese niño con el que jugaba todas las tardes en el parque? ¿El niño que un día desapareció y más nunca volvió al parque?*

- *Así es.*

*Otro fugaz beso calló nuestras bocas, entonces en ese momento comprendí que yo tampoco me enamoré de él así tan pronto. Siempre supe que era aquel niño que me trataba como princesa y que me defendía de todos; sólo no me acordaba que era él. La vida nos da enseñanzas de tales maneras que nos sorprende y nos deja perplejos.*

*Lo que continuó allí fue sin duda el acto más explosivo que he tenido en mi vida. Sellamos nuestro amor no sólo con un beso sino que también hicimos el amor.*

*Recuerdo cada una de las cosas que hicimos ese día. Cómo sus labios recorrían mi cuerpo, como los míos subían y bajaban ese abdomen perfectamente trabajo. Cómo me quitaba la ropa y me subía a la mesa. Cómo aquellas manos desabrochaban mi pantalón y quedaban tirados en el suelo. Cómo yo misma bajé hasta donde sus pantalones y toda inexperta le hice el sexo oral, como nunca lo había hecho, porque yo aún era virgen.*

*Cómo bajaba y subía mi lengua por su miembro y cómo su rostro se coloraba y tomaba mi cabeza y hacia movimientos hacia delante y hacia atrás.*

*Yo toda nerviosa por querer hacer todo bien y ver que le gustaba me excitaba aún más; luego me tomó y me levantó. Nos besamos apasionadamente.*

*Quitó mi ropa interior, puso sus dedos en mi vagina y empezó a rozarla introduciendo lentamente uno a uno. Fue algo excitante y exquisito. Sentí cosquillas. Mi cuerpo se calentaba.. Luego me hizo el sexo oral. Entre nervios y vergüenza no podía dejar de pensar que era el momento más excitante y hermoso que podía vivir.*

*- ¿Te gusta?*

*- Sí.*

*Sólo eso dije.*

*Su pene estaba erecto y al máximo de su potencial. Yo estaba lista para dejar que el entrara y me hiciera suya.*

*Yo en la mesa boca arriba, con las piernas cada una en un extremo, viéndolo fijamente a la cara y sin pensar absolutamente nada.*

*Él viéndome se mordía los labios sabiendo que lo que seguía a continuación sería la complementariedad entre ambos. Tomó mis piernas y de un tirón me puso más cerca de él. Introdujo su pene lentamente. Sentí que mi vagina se estiraba. Sentí un dolor y un ardor que no aguantaba pero que no me atrevía a decir. Él sabía que me*

*dolía, pero no paró, le excitaba de alguna manera, así que continuó. En algún punto el dolor no me importó y el placer se apoderó de mí. Sentía su pene, el movimiento me daba satisfacción.*

*Estábamos en el clímax y el sudor recorría nuestro cuerpo. Gotas de sudor bajaban por todo su abdomen, mi cuerpo estaba brillante por todo el sudor que producía el movimiento y el calor en aquel lugar. Todo iba en perfecta sincronía, hasta que Juan no pudo más y eyaculó, fue tan perfecto ese momento que al eyacular yo tuve mi orgasmo, todo al mismo tiempo. Estábamos conectados hasta en el sexo, fue mágico. Quedó sobre mí agotado, sonriendo. Yo feliz de haber tenido mi primera experiencia sexual y que además, pero no podía dejar de pensar en mi papá. Si se enteraba de lo que había sucedido, estaba seguro que iba a volverse loco.*

*- ¿Estás bien? ¿No te lastime? –me preguntó.*

*- Estoy bien. Simplemente estoy asimilando todo.*

*- No quiero que creas que porque ya tuvimos sexo esto se va acabar, te dije que te amo y estaré contigo y a partir de ahora tú y yo somos una sola persona.*

*- Tengo miedo.*

*- ¿De qué?*

*- De que esto esté mal y que todo salga mal.*

*- ¿Y si todo sale bien?*

*- Eso me da más miedo aún.*

*- Y a mí.*

*- ¿Qué haremos?*

*- Nada. La vida nos dirá qué pasará con esta relación.*

*En ese momento en que estábamos entre cansados por la acción,*

*pero felices por estar juntos y llenos de intriga y miedo por lo que podría llegar a suceder, un ruido nos perturbó.*

*- ¿Qué fue eso? –dije toda asustada pensando que alguien había estado viendo todo.*

*- No lo sé. De seguro fue un gato o algunos ratones.*

*- ¿Ratones?*

*- Sí. ¿Les tienes miedo?*

*- Asco.*

*- No te preocupes, a partir de ahora yo estaré contigo y nada ni nadie te hará daño. Te protegeré.*

*- ¿Proteger? Él me protegió pero cuando necesitó lo mismo de mi parte puede hacerlo.*

Catrina empezó a llorar de tal manera que me sentí mal. Me estaba contando su experiencia con detalles incluidos sin vergüenza y sin tabúes, y yo sólo la atosigaba. Mi mala costumbre de querer saber más me hizo dar cuenta de que había un tema delicado detrás de todo eso.

*- Lamento mi comportamiento, pero se me hace difícil todo esto –me dijo.*

*- Si quieres no cuentes más, no hay ningún problema.*

Alterada por esas palabras gritó lo más fuerte que pudo.

*- ¡Si! ¡Debo contar todo! ¡Es necesario que escuches todo!*

No entendía por qué me pedía que siguiera escuchando ¿Por qué yo? ¿Por qué justamente yo la debía escuchar?

*- Debes escuchar toda la historia hasta el final, por favor, debes*

hacerlo.



## LA NOCHE QUE NO HABÍA LUNA

*Nos quedamos hasta la noche en la biblioteca, solos, hasta que el sol se fue y la noche nos invadió.*

*- Es hora de irnos ¿no crees? –le dije*

*- Sí. Vámonos, te llevaré a tu casa.*

*- Quiero que conozcas a mi padre.*

*Lo dije sin pensar. Simplemente lo solté de mi boca.*

*- ¿A tu padre?*

*- Sí. ¿Algún problema?*

*- Ninguno.*

*- Entonces vamos, es hora de que él sepa que nos amamos.*

*- Es hora de que tu papá sepa que hay otro hombre que quiere cuidar de ti.*

*- No le agradará la idea.*

*- No me importa. Te cuidaré hasta que mi cuerpo deje de funcionar y mi corazón se detenga.*

*- O me dejes de amar. Porque eso puede pasar.*

*- Jamás pasará.*

*- ¿Por qué?*

*- Porque estoy decidido a morir por ti.*

*En el momento no entendí. La verdad no podría entender el porqué lo dijo. Simplemente lo dejé pasar porque pensé que era el momento el que lo había hecho decir Si tan sólo hubiera prestado más atención.*

*Caminamos juntos bajo la negra noche, recuerdo perfectamente que no había luna, no habían personas alrededor, ni siquiera el ruido de un insecto se escuchaba, sólo oscuridad y brisa helada. Era como si la noche nos estuviera anunciando algo, o al menos así lo sentí yo.*

*- Esta noche está algo extraña.*

*- Sólo es noche, así de simple, son los nervios que te hacen pensar cosas raras.*

*- No es eso. Esta noche no será tranquila, hay mucho silencio. Mi nana siempre me decía de pequeña, que cuando la noche estaba silenciosa, cuando el cielo no tenía luna y la brisa era helada algo malo iba a ocurrir.*

*- Son cosas de viejos. No prestes atención. Tu padre se molestará pero luego lo olvidará.*

*- Eso espero.*

*A diferencia de la primera vez que fuimos a mi casa y el camino lo vi demasiado corto, esta vez lo vi largo, y muy peligroso. Sentía como si algo nos estuviera vigilando, como si algo o alguien estuviera entre las sombras asechando y esperando el momento oportuno para atacar.*

*- ¿No sientes que nos siguen? –le pregunté.*

*- Para nada. No hay nadie alrededor, sólo es tu imaginación .*

*A lo lejos se veía mi casa, veía el portón, las luces encendidas. El miedo y la angustia de lo que podría suceder me invadía. Temía por Juan, temía por mi padre, incluso temía por mí misma.*

*- Ya llegamos. ¿Entramos juntos o quieres que espere aquí? –me preguntó.*

*- Para nada. Entraremos juntos.*

*Al caminar por el jardín vi cómo los guardias nos veían y sus caras de*

*angustia se le dibujaban en el rostro. Sorprendidos de verme con un chico agarrada de manos era lo de menos, lo que mi padre podría llegar a ser era lo que todos temían. Lo sabía, lo veía en sus rostros. La servidumbre empezaba a temblar, todos se asomaban en las puertas en rendijas y por las ventanas, todos preocupados por lo que podría llegar a pasar.*

*- ¿Dónde esta mi padre?*

*- En el despacho, señorita Catrina. –me dijo una de las sirvientas.*

*- Dígale que ya regresé y que quiero verlo inmediatamente, que mi novio y yo queremos hablar con él.*

*- ¿De verdad quiere que le diga eso así exactamente señorita?*

*- Así es.*

*La mucama fue y le dijo exactamente lo que le dije. Lo sé porque escuché como un vaso se rompía al impactar con el piso. La sorpresa fue muy poco grata para mi padre.*

*- ¡¿Qué es esto Catrina Blanco?!*

*Una voz enojada, una voz llena de ira. Podía verlo en sus ojos, la rabia se apoderaba de él. Cuando vio que mi mano y la de Juan estaban juntas, juro por Dios que pensé que le daría un infarto.*

*- ¡Sepárense inmediatamente! ¡Catrina vete para tu cuarto!*

*- No me iré padre. ¿Cuál es el afán de tenerme siempre sola y sin nadie? Tengo veinte años y puedo decidir con quién estar, y quiero estar con Juan. Ya no me trates como una niña.*

*Eso lo destruyó por completo, estoy segura hasta el día de hoy que eso lo destruyó. Decirle que ya no era una niña fue el detonante que necesitaba para tomar cartas en el asunto*

*Tomó mi brazo con tanta fuerza que me lastimó pero a él no parecía importarle. Llamó a uno de sus guardaespaldas y le dijo que me*

*llevara a mi cuarto a la fuerza si era necesario, el hombre acató sus órdenes y aunque yo forcejeé no pude soltarme.*

*Juan estaba como loco. Intentaba ir hacia donde estaba yo y ayudarme, pero otros guardaespaldas lo evitaron, lo tomaron por la espalda y lo tenían sometido..*

*Según lo que me contó una de las sirvientas, Juan intentó razonar con mi padre, intentó explicarle que nos amábamos, que éramos felices juntos, que jamás me lastimaría.*

*Mi padre lo abofeteó y le dijo que jamás pensara en buscarme, que sólo era un pobre diablo, que no tenía ni donde caerse muerto, que estaba en esa universidad sólo por una beca, la cual era pagada por él.*

*Sacaron a Juan como un perro, lo echaron de la casa, yo estaba encerrada en mi habitación.*

*- ¡Por favor, no lo hagan, yo lo amo! –gritaba desde la habitación. ¡No lo saquen! ¡Papá por favor haz algo!*

*Pero nada de lo que dije sirvió, mi ira aumentó, mi rabia estaba consumiéndome. En eso mi padre entró.*

*- ¿Qué te pasaba por la mente al meterte con ese muerto de hambre?*

*- Yo lo amo, padre, es lo que importa*

*Yo amo a ese hombre que tu echaste. ¿Por qué no me dejas estar con él?*

*- Porque no es bueno para ti. Catrina, entiende, tú no puedes estar con ese becado, no tiene futuro, tú estarás con un hombre bueno que te de estabilidad.*

*- Claro, así como mamá y tú. Mi madre lloraba a diario, todos los días. Yo la veía sumergirse en el alcohol para intentar borrar todos los actos crueles que tú le hacías.*

- *Bebía el mejor whisky del país, vestía las mejores ropas, hasta lloraba en las mejores sábanas. Le di estabilidad, le di una hija, jamás la dañé, al contrario la amaba con toda mi alma.*

- *Tú no amas a nadie. Sólo te amas a ti y al poder que puedas infundir en las personas. Lárgate de mi cuarto y ni se te ocurra volverlo a pisar.*

- *Catrina, soy tu padre no puedes hablarme de esa manera.*

- *Tú dejaste de respetarme hoy, así que yo haré lo mismo.*

*Cerré la puerta y le pasé seguro. Me quedé frente a la ventana llorando y pensando cómo hacer para que Juan y yo pudiéramos estar juntos.*

*Las horas pasaron y ya era de madrugada. Me quedé dormida, cuando escucho que a mi ventana lanzan pequeñas piedras, la abro y me doy cuenta que era Juan.*

- *¿Qué haces aquí? ¿Cómo entraste? Si mi padre te ve te mata, juro que te mata.*

- *No me importa. Estoy loco por ti y es lo único que vale la pena.*

- *Estás loco.*

- *Sí, estoy loco, pero loco de amor por ti Catrina Blanco.*

- *Baja la voz que alguien podría escucharte.*

*Recuerdo que gritó muy fuerte, tanto que la sirvienta empezó a tocar la puerta toda nerviosa.*

- *Señorita, señorita. Abra la puerta por favor.*

*En ese momento pensé que todo estaba perdido, que mi padre sabía que Juan estaba allí, pensé que la chica estaba para decir que todo estaba acabado.*

- *¿Qué Sucede chica? ¿Por qué tocas la puerta de esa manera?*

- *Señorita, le quiero decir una cosa, con su permiso, debe irse, escápese con él, haga su vida, sea feliz, no mire hacia atrás y tómelo y váyase, su padre estará bien.*

*No pensé mucho en realidad, tomé unas cuantas cosas armé un bolso y me dispuse a irme de inmediato con Juan. Pero antes de irme la sirvienta me dio un regalo.*

- *Esto era de su madre. Sé que en algún momento lo usará.*

- *Muchas gracias.*

-*No me agradezca, no hay nada más hermoso que el amor entre jóvenes, ahora váyase y tenga mucho cuidado. Que Dios la bendiga señorita Catrina.*

- *Amén. Algún día se lo agradeceré.*

*Juan estaba ya afuera esperándome en una motocicleta, simplemente me monté lo abracé lo más que pude. Mis ojos se llenaron de lágrimas, sabía que lo que estaba haciendo estaba mal, no quería dejar a mi padre solo, pero quería ser feliz con Juan; eran sentimientos encontrados, pero tenía que elegir y decidí ser feliz. O eso creía yo.*

*Esa misma noche llamé a Kevin para explicarle todo lo sucedido y todo que tenía planeado hacer. Me apoyó y me dijo que contara con él para todo. Fui una estúpida al confiar en él. La traición es mas dolorosa de lo que se imagina cualquiera, mi mejor amigo fue capaz de traicionarme.*

## LA TRAICIÓN DEL AMIGO

*Esa noche cometí uno de los peores errores. Llamé a Kevin al que creía mi amigo, al que pensé que me cubriría y podía ser mi confidente. Llamé a la persona que pensé que no podía traicionarme, quise una ayuda y sin embargo recibí la puñalada por la espalda.*

*- Amiga, cuentas conmigo para las que sea y lo sabes –me dijo.*

*- Muy bien, Kevin, ya sabes lo que debes hacer, mañana en a las diez en la iglesia San Juan espérame, sabes a quién decirle y que no se te ocurra ni siquiera mencionar algo a mi padre o a los tuyos.*

*- Tranquila Catrina, seré una tumba.*

*Miserable y maldito es lo que es. Cómo es posible que alguien pueda hacerle eso a un amigo, traicionar a quien ha estado contigo siempre, cómo existen personas que son capaces de ser tan crueles y todo por un beneficio propio. La amistad es algo valiosa y no es justo que las personas manchen algo tan lindo por envidia, ambición y por hipocresía.*

*Esa noche le hable maravilla a Juan de Kevin, le conté nuestras anécdotas, sus locuras, las veces que nos enamoramos del mismo chico y hacíamos competencia para ver a quién veía primero, le conté cómo fue su transición para aceptarse, cómo estuvimos juntos cuando le dijo a su familia que era gay.*

*- Es el mejor amigo que tendrás en tu vida. No hay mejor cómplice que Kevin –le dije.*

*- Me imagino que debe ser así, se ve que han estado juntos durante mucho tiempo.*

*- Toda una vida juntos, desde que tengo uso de razón hemos convivido, podría decirse que es ese hermano que nunca tuve, sus padres y los míos se han conocido desde la universidad. Él estuvo conmigo cuando mi madre murió, cuando mi papa se encerró en el*

*trabajo, cuando tuvo su amante, él sabe mis más grandes secretos, es mi otra mitad.*

*- Pensé que yo era tu otra mitad. Si no fuese gay pensaría que estás enamorada de él.*

*- Eres mi mitad, pero él es especial, es mi primer hombre, y siempre lo será no creo que nada nos separe.*

*- Quiero que no vuelvas a decir eso.*

*- ¿Qué?*

*- Eso de siempre, nunca puedes decir siempre porque no sabes cuando las cosas terminen y te decepcionen.*

*- ¿Pero tú dijiste que estarías conmigo siempre?*

*- Eso es diferente.*

*- ¿Por qué?*

*- Porque mi amor es eterno.*

*- No tiene sentido.*

*- El amor no tiene sentido nunca.*

*Esa noche fue especial, dormimos juntos abrazados, siempre me imaginé qué se sentiría estar así y esa noche lo estaba, es algo majestuoso, cálido, te sientes protegida, no tienes palabras para describir la sensación de dormir abrazado a la persona que amas.*

*Al otro día amaneció y Juan se fue, dijo que tenía que ir a buscar un traje y me esperaba en la iglesia. Yo estaba nerviosa y algo nostálgica, no era la manera en la cual quería casarme pero si era la única manera para que mi padre pudiera entender que ya nada ni nadie nos podría separar, pues así se haría.*

*Me tuve que maquillar sola, tuve que ponerme el vestido de mi madre,*



*el cual era el obsequio que me dio la chica que trabajaba en la casa.*

*Ese vestido era tan hermoso, blanco completamente, largo y con cristales que lo hacían ver más hermoso, algo sutil y sencillo, exactamente como era mi madre. Ponerme ese vestido era como si ella estuviera allí, hacía tres años que no estaba conmigo y me hacía tanta falta, hoy en día me hace igual o más falta aún.*

*La hora llegó las diez de la mañana, recuerdo que era el primo de Juan quien me iría a buscar, aún no creía cómo era posible que en menos de doce horas se pueda armar una boda con invitados y demás; esa era la mejor especialidad de Juan al parecer, organizar todo a la perfección.*

*Su primo se había retrasado por cuestiones que la verdad nunca pregunté, lo cierto es que llegó a las 10:30 am estaba un poco furiosa porque aunque admito que para ese entonces era la que siempre llegaba tarde a todo, pero algo me decía que debía llegar a tiempo ese día y justamente ese día, los nervios y la felicidad eran grandes pero el miedo por alguna razón me invadía.*

*Al final el primo de Juan llegó a las 11:00 de la mañana, rápidamente nos dirigimos a la iglesia que por suerte no quedaba muy lejos de donde estábamos, pero al llegar la tragedia más grande sucedió.*

Pobre Catrina, sin contarme me imaginaba por dónde iba esta historia y sentía pena por ella. La gente puede llegar a ser tan cruel y no les importa nada ni nadie. Son capaces de destruir la felicidad ajena y todo por envidia.

Ese día la pasé todo momento con Catrina. Sin darme cuenta pasé desde la mañana hasta un poco más de las 7:00 de la noche con ella conversando. Debí irme a mi hotel a descansar, al día siguiente debía viajar pero quería escuchar el final de toda esa historia.

- Ya es tarde y debo irme a mi casa, pero si gustas mañana puedo contarte el resto de la historia –dijo ella.

- Estaría encantado de escucharla.

Esa noche en el hotel llamé al trabajo y dije que me quedaría uno o dos días más por cuestiones de salud, pero la verdad era que algo me decía que debía escuchar toda esa historia; debía escuchar todo lo que ella tenía que decirme, nadie la había escuchado y era hora que tuviera a alguien que la escuchase.

Así que me acosté para levantarme lo más temprano posible e ir a esa misma plaza y encontrarme con Catrina la chica rica que perdió a su amor y ahora está sola en las plazas con ropa andrajosa.

# LA SANGRE QUE CORRIÓ EN LA IGLESIA SAN JUAN

A la mañana siguiente me desperté con ansias de querer ir a esa plaza donde conocí a Catrina, así que me di un baño rápido y sólo me bebí un jugo y me fui directo hacia allá. Allí estaba Catrina sentada admirando quién sabe qué, así que me senté a su lado tal cual como el día anterior.

- Catrina, aquí estoy como lo prometí.
- Sabía que vendrías, que no me fallarías.

Me sentí tan bien cuando me dijo eso, por alguna razón su mala manía de confiar rápido en las personas hizo que confiara en mí y me contara su historia con detalles que no debía.

- Te seguiré contando.
- Por favor, quiero saber qué pasó cuando llegaste a la iglesia.

*Al llegar a la iglesia el primo de Juan me dejó al frente, por cosas de estacionarse o qué se yo, lo cierto que yo me bajé del auto y allí estaba Juan a la puerta de la iglesia, esperándome. Se veía tan guapo, tan elegante, un esmoquin que le quedaba ajustado al cuerpo, estaba soñando viéndolo así y sé que él también estaba emocionado al verme vestida de novia. Lo sé porque sus manos las puso en la cabeza haciendo énfasis en que estaba encantando.*

*Al cruzar la calle y estar a sólo unos cuantos pasos de llegar a las escaleras de la iglesia, una camioneta blanca se detuvo y un hombre encapuchado se dirigió hacia donde estaba él y disparó cinco veces, cinco balas se impactaron en su pecho, dejándolo tirado en el piso, aquel hombre luego me ve fijamente, yo estaba petrificada, estaba helada, traumatizada por el acontecimiento que estaba pasando en ese momento, ver al hombre que le disparó a Juan, ver la sangre que corría por las escaleras, ver a Juan tumbado y agonizando, todo me*

*dejó impactada y la verdad no sabía qué hacer, ese hombre se dirigió hacia donde estaba, y sólo susurró a mi oído con una voz que jamás la olvidare, una voz que perdurará en mi mente hasta el último de mis días:*

*- Jamás estarán juntos.*

*Sólo eso dijo el infeliz que me quitó la única cosa que amaba con locura.*

*Luego se montó en esa camioneta y se fue como cobarde.*

*Salí corriendo, me tumbé a su lado y lo abracé intentado pedirle perdón por no haberlo protegido yo esa vez.*

*Mis lágrimas caían en su cuerpo, su sangre manchaba mi vestido, mi gran amor estaba muriendo en mis brazos y no sabía qué hacer, solo gritaba por desesperación:*

*- ¡Alguien llame una ambulancia! ¡Por favor, alguien haga algo! ¡Juan no te mueras, no te mueras mi amor!*

*Pero todos estaban petrificados, el padre y los pocos invitados no sabían qué hacer.*

*En ese momento cuando todo parecía perdido, Juan con su último aliento me dijo:*

*- Te amo con todo mi corazón, aunque no este físicamente contigo, no significa que mi amor no estará, te cuidare hasta después de la muerte.*

*Sus ojos se cerraron para más nunca volver a abrirse. Juan Fernández murió en mis brazos, murió sin poder casarse, murió sin tener hijos, sin siquiera llegar a viejos con su amada, todos sus planes, todos sus logros, todo lo que tenía planeado, ahora sólo era olvido, solo era ceniza. ¿Cómo alguien puede matar a un hombre? ¿Cómo alguien puede destruirle la vida a un ser humano? ¿Cómo es posible que mi único, el único hombre que he amado ya no exista en*

*este mundo?*

*Allí estaba su cuerpo ensangrentado, yo llorando sin consuelo alguno, en ese momento donde todo estaba perdido, donde mi felicidad estaba arruinada, a lo lejos vi acercarse a unos hombres que ya conocía, eran los guardaespaldas de mi padre que venían hacia mí.*

*- Señorita Catrina, su padre nos pidió que viniera con nosotros y que utilizáramos la fuerza si es necesario.*

*Yo toda enojada, ensangrentada, echa trizas y mi padre quería apartarme aún así de mi gran amor.*

*- ¡No iré con ustedes, no iré donde mi padre!*

*Estaba descontrolada, estaba furiosa, quería escapar, quería quedarme allí con él, quería morir en ese momento. Ellos no entendieron lo que dije me tomaron de brazos y a la fuerza me apartaron del cuerpo de Juan.*

*- ¡Déjenme! ¡Suéltanme!*

*Déjenme morir, estar con él, es lo único que quiero.*

*Entre lágrimas, gritos, ira y dolor a las fuerzas me introdujeron dentro de ese auto, pero antes de estar dentro y apartarme de ese lugar, a lo lejos vi, como aquel hombre, aquel amigo, aquel hermano que yo pensaba que tenía, me miraba con ojos de superioridad, con malicia, con desprecio. Vi cómo una sonrisa se dibujaba en su rostro, vi cómo la alegría lo invadía y lo engrandecía, lo volvía superior a mí y al resto, pero... ¿Por qué? ¿Por qué Kevin? ¿Qué tiene que ver él con todo esto?*

*En ese momento no lo entendí, al final entré al coche y me apartaron de aquella escenas trágica, donde el novio quedó tirado en las puertas de la iglesia, donde la novia quedó con su vestido teñido de rojo y donde no hubo matrimonio sino un asesinato.*

*Por todo el camino lloraba, me preguntaba cómo hacer para quitarme*

*el dolor que sentía, mi alma se rompía en pedazos y la única persona que podía reparar ese daño ya no estaba conmigo.*

Ver cómo aquella mujer lloraba aún la muerte de su amado me rompía el corazón, ver esos ojos llenos de tristeza y desesperanza que se ahogaban me rompieron, me hicieron pensar que el hombre no es tan bueno como pensamos, me hizo dudar de la buena fe de los demás.

- Catrina, siento mucho lo que te sucedió, siento con el alma tu dolor, y sé que es duro perder a alguien así, sentir que te arrancan al único ser que puedes amar de verdad.

- Gracias por sentir mi dolor, no sabes lo que me sana escuchar eso, sentir que hay alguien que me comprende.

- Pero Catrina... ¿que sucedió luego?

*Luego de eso llegué a mi casa, mi padre estaba allí yo no hacía nada estaba sin emoción alguna, mi maquillaje todo corrido, mi vestido estropeado, las chicas del servicio me ayudaron a subir las escaleras, ellas mismas me bañaron, yo no podía hacer nada, estaba simplemente como estatua, estaba sin moverme, sin pensar, creo que ni siquiera respiraba, esa noche no dormí, pero tampoco volví a llorar, hasta ahora.*

*Al día siguiente me levanté a las 5:45 de la mañana, me puse un vestido negro de encaje, una cola de caballo, unas gafas negras que taparan mis ojeras y mis ojos rojos, bajé lentamente cada escalón hasta llegar a la sala principal, vi a mi padre y salí por esa puerta, y me dirigí a la morgue donde se suponía que lo tendrían.*

*Mi padre pagó todo lo del funeral, tal vez se sentía culpable de algo, o quizás le dio pena por mí. No hay nada más triste que un funeral donde no asista absolutamente nadie. Donde sólo sea el muerto, el sacerdote y la amada viuda, nadie asistió, quizás por miedo o porque no les interesaba, pero no importaba sólo importaba que estaba yo.*

*Vi esa urna bajar y cada montón de tierra que echaban en ese hueco donde estaría por siempre; vi cómo a un joven de tan sólo veintiún años de edad era enterrado. Su lápida decía:*

*“Aquí están los restos de un hombre que amo hasta la muerte”.*

*Hoy por hoy todos los días voy al cementerio, limpio aquella lápida, desde ese día hace veintidós años sin dejar de ir ni un sólo día a excepción de hoy.*

*Cuando vi cómo lo terminaban de sepultar, me dije a mí misma:*

*“Debes averiguar quién lo mató y por qué quiso hacerlo”.*

*Y no descansé hasta descubrir la verdad detrás de todo ese terrible acontecimiento. Porque la muerte de Juan sólo trajo consigo que las máscaras que adornan el rostro de las personas se caen, y dejan ver quiénes son tal cual.*

## EL VERDADERO ROSTRO QUE SE ESCONDE DETRÁS DE LA MÁSCARA

*Al día siguiente después del entierro me dispuse a averiguar quién estaba detrás de todo. Quería saber quién tenía las intenciones de matar a mi prometido. ¿ Por qué Kevin tenía esa expresión?, ¿cómo mi padre sabía dónde estaba?, ¿por qué no me dijo nada al llegar? Necesitaba rellenar esos vacíos, pero no contaba con que al hacerlo estaría destapando la caja de Pandora.*

*Esa misma tarde me dirigí hacia el trabajo del primo de Juan, Octavio Fernández. Era un herrero que tenía su propio negocio. Al llegar lo primero que veías era un cartel hecho a mano, por la caligrafía y la ortografía fuera de lugar se veía que fue diseñado y elaborado por él mismo.*

*“En mi negocio se hace lo que yo diga, como lo diga yo, porque mi negocio lo dirijo yo”.*

*- Hola –fue lo único que dije al entrar,al verme se quedó petrificado, luego de unos segundos reaccionó y fue cuando me dijo:*

*- Señorita Catrina, es una sorpresa verla por acá.*

*- Sí, lo sé. Ayer fue el entierro de tu primo y me extrañó demasiado no verte por allá. ¿Por qué?*

*Con una voz temblorosa, asustadiza podría decir, me respondió:*

*- Lo lamento, tenía mucho trabajo, las cosas no están bien en le negocio y como sabrá debo trabajar para poder mantenerme, sé que estuvo mal y me disculpo, pero... ¿Nadie fue?*

*-No. Sólo yo y el sacerdote. Nadie más.*

*- Bueno, eso está bien a Juan nunca le gustó llamar la atención, nunca en la vida le gustó tener gente alrededor, así que el mejor homenaje que se le pudo hacer fue respetar su forma de ser hasta en*



*la misma muerte.*

*- Pero tú eras su primo, confiaba en ti, debiste haber ido.*

*- Lo sé y me arrepiento, pero...*

*En ese momento cerró su boca de una manera violenta, cortó la oración sin siquiera intentar disimular algo.*

*- ¿Por qué te detienes? ¿Por qué no terminas lo que ibas a decir?*

*- Señorita me disculpo, pero no puedo decir más, Juan no me lo permitiría.*

*- ¿Qué no te permitiría Juan?*

*- Hablar de este tema el cual sé que ni siquiera a usted se lo mencionó.*

*De qué tema estaba hablando no lo supe en el momento pero insistí hasta que por fin logré sacarle una sola cosa:*

*- No fui porque estaba con su madre.*

*Su madre aún estaba viva pero no la nombraba, en realidad sólo sabía que lo que me contó de que se fue cuando era más joven porque estaba enferma. Pero al no hablar de ella pensé que había muerto. Pero estaba viva. ¿Por qué nunca me contó?*

*- Y... ¿Dónde vive su madre? Me gustaría hablar con ella.*

*Él lo pensó un poco, sabía que a Juan le hubiese molestado si me contaba algo al respecto. Así que añadí algo mientras el seguía pensándolo.*

*- Juan ya está muerto así que puedes hablar con confianza. Sé que en estas circunstancias habría querido que me lo dijese.*

*Pero no lo convencí, no pude sacarle más información que esa. Su madre aún vivía y me imagino que aún estaría enferma, pero...*

*¿Dónde vivía y por qué Juan no hablaba de ella?*

*En ese momento me acordé del informe que me había dado anteriormente mi padre, aquel informe donde según él había mucho material sobre su vida y el cual no quise leer.*

*- Me debo ir entonces, gracias por recibirme, hablaremos algún día.*

*- Claro señorita Catrina, nos vemos algún día, de seguro.*

*Al irme de ese lugar no pude dejar pensar en lo extraño que estaba Octavio, lo misterioso y de cómo se callaba ciertas cosas. En eso me percaté que había dejado mi bolso, así que me dispuse a buscarlo pero cuando entré escuché que Octavio hablaba por teléfono con alguien, de una manera muy misteriosa.*

*- Sí, ella vino a preguntar muchas cosas, no dije nada; pero está dispuesta a buscar más, a saber más de Juan y del asesinato.*

*Se percató de mi presencia así que colgó de forma violenta el teléfono, dejándolo caer al suelo.*

*- Señorita ¿Aún por acá?*

*- Sí. Dejé mi bolso. Tu teléfono se cayó, deberías tener más cuidado al colgar las llamadas.*

*- Sí, soy algo torpe con estas tecnologías de hoy.*

*- Me imagino, ahora sí debo irme. Hasta una próxima ocasión.*

*Al llegar a mi casa me dispuse a buscar ese informe, sabía que lo había guardado en la cartera que siempre llevaba a clases, así que fui directo a mi armario y la abrí y allí estaba esa carpeta que tanto miedo tenía de abrir aquella vez. Ahora estaba ansiosa, lo deseaba, necesitaba saber y conocer más a Juan; amaba a ese hombre para ser honesta, no lo conocía, no sabía nada de él. Cuando me disponía a abrir aquella carpeta y empezar a leer cada hoja que dentro tenía, escuché una voz familiar, chillona, era Kevin.*

*Así que al escuchar esa voz me dispuse a bajar y allí estaba con su ropa excéntrica, con su estilo único y extravagante, y con una maleta.*

*- ¿Qué haces tu aquí? ¿Por qué tienes esa maleta?*

*- Cariño, ¿así me recibes? Pensé que éramos amigos.*

*- Los amigos se apoyan y necesité de ti cuando mataron a Juan, y no estuviste, sólo te quedaste allí, mirando todo con una sonrisa que a leguas se notaba que era de burla.*

*- El pasado al pasado, ahora viviremos juntos, ahora yo seré tu mami.*

*Entonces él agregó cerca de mi oído unas palabras que me revolviéron el estómago, que me hicieron darme cuenta del asco que pueden hacerte sentir algunas personas.*

*- La secretaria no es la amante de tu padre, yo sí lo era, sólo la contrato para tapar, ahora que no hay nadie que se interponga seré el dueño de todo.*

*Mi cuerpo se estremeció. Cómo era posible que mi padre se acostara con mi mejor amigo. Entonces pensé si mi madre murió fue a causa de enterarse de que mi padre en realidad era gay.*

*Entonces Kevin dijo una última cosa antes de alejarse hacia el despacho de mi padre:*

*- Catrina, tu madre no murió por accidente, quizás yo tuve algo que ver con eso.*

*Al descubrir eso me di cuenta que no sólo tenía que averiguar lo que pasó con Juan sino también lo que sucedió con mi madre.*

*En ese momento me di cuenta que toda mi vida fue una farsa, que todo lo que creía tener no era cierto y que en realidad todos a mi alrededor me estaban mintiendo, y era hora de descubrir cada una de esas mentiras que estaban acabando con mi vida pero que necesitaba saber por qué todo eso.*

*Mi padre me mintió, mi amigo me mintió, quién sabe si hasta Juan me había mentado; era todo lo que pensaba en ese momento y estaba harta, sólo quería la verdad aunque esta me matara por completo.*

Quedé petrificado al escuchar todo eso que me había contado. Sólo pude preguntar:

- ¿Al final descubriste todo?

Y catrina me contestó:

-Descubrí más cosas de las que crees.

## **Recibe Una Novela Romántica Gratis**

Si quieres recibir una novela romántica gratis por nuestra cuenta, visita:

<http://www.librosnovelasromanticas.com/gratis>

Registra ahí tu correo electrónico y te la enviaremos cuanto antes.

## LA CAJA DE PANDORA

*Al escuchar eso que Kevin me había dicho no pude dejar de pensar y de imaginar escenarios muy diversos, desde que fue él quien asesinó a mi madre por querer quedarse con mi padre, o quizás mi padre la asesinó para poder ser libre, o mató a Juan por envidia, o tal vez fue Octavio o hasta mi padre. Pensé una y otra vez y habían muchas preguntas que quería responder, tanto así que por un momento se me olvidó que debía leer el informe que mi padre había conseguido sobre Juan.*

*Tenía miedo de abrir ese informe, de alguna manera iba a descubrir cosas que tal vez no me gustarían, cosas que me molestarían, o me sorprenderían. Descubriría algo que hasta me podría hacer dudar sobre el amor de Juan. Tenía miedo, mucho miedo de lo que podía suceder.*

*Abrí lentamente esa carpeta, respiré profundo y empecé a leer.*

*“Juan David Fernández, nació el 10 de julio. Al parecer no tenía padre, o por lo menos no lo reflejaba allí, su madre era de nombre Andreína Fernández, una mujer de 40 años de edad, la cual tenía una enfermedad mortal”.*

*El primero de tantos secretos de Juan estaba siendo revelado, su madre tenía sida y estaba muy avanzado, esa era la razón por la que se fue, pero... ¿por qué no me dijo nada sobre eso?*

*Si pensaba que lo iba a juzgar, estaba equivocado.*

*Seguí leyendo y encontré una dirección, donde él y su madre vivían, allí era donde debía ir, era hora de conocer a la madre de Juan y que me contara más porque aunque me doliera admitirlo no sabía nada de su pasado.*

*Fui sola, sin nadie que me acompañare, no confiaba en nadie a ese punto. Me sentía algo triste, la soledad me estaba envolviendo y no*

*me estaba gustando, dejé de ser la chica alegre y sin preocupaciones; dejé atrás a esa Catrina que volvía loco a otros con su sonrisa, ya mis labios sólo reflejaban la angustia y la traición que me estaba persiguiendo.*

*Llegué a un barrio, por su apariencia se notaba que era un lugar de personas de bajos recursos, de muy bajos recursos a decir verdad, las casas estaban hechas con materiales reciclables, otras sólo eran un par de láminas de zinc juntas que hacían la imitación de cuatro paredes, y otras simplemente eran un par de grandes palos y en ellos estaban amarrados sabanas que era lo único que los protegía. En ese momento me di cuenta lo afortunada que era al vivir en una casa grande y espaciosa, donde tenía mis comodidades, no me había dado cuenta que tenía beneficios económicos que no valoraba ya que estas personas darían lo que fuese por tener una casa así como la mía para estar más seguros. Pero había algo que ellos tenían y yo no, que al pasar por cada esquina, por cada acera, por cada casa construida por ellos mismos me fijé y caí en cuenta que el dinero es importante para vivir sin preocupaciones de comida, techo o deudas, pero también descubrí que esas personas ya eran felices y hasta más que yo, se ayudaban entre sí, en cada esquina había un par de señoras riendo y conversando, por otro lado algunos niños jugando en las calles, animados, vi como una madre amamantaba a su hijita y la abrazaba con una delicadeza que solo una madre tiene, y fue inevitable no derramar lágrimas, me sentí pobre en ese momento, me sentí como una mujer robada y ultrajada.*

*Mientras estaba en esa melancolía personal, no me percaté que una niña me estaba viendo, aquella pequeña tenía en sus manos una muñeca hecha con retazos que ya estaban algo viejos y sucios, pero la abrazaba con una devoción como si fuese su tesoro máspreciado. Se me acercó y con un gesto de inocencia que sólo tienen los niños, estiro sus brazos y me dijo:*

*- Toma mi muñeca Betzi, te ayudará a sentirte mejor, siempre que estoy triste la abrazo muy fuerte y me ayuda a que no llore más.*

*Mis ojos empezaron a derramar aún más lágrimas, sentía cómo mi corazón se rompía pero a la vez era como si este mismo se sanara al ver la dulzura de aquella niña.*

*Entre el nudo en la garganta, con mucha dificultad le respondí:*

*- Gracias. Pero no creo que abrazar a tu muñeca me ayude de algo.*

*- ¿Por qué?*

*- Porque estoy tan triste que un abrazo de un juguete no me ayudará mucho.*

*Entonces en el acto más sincero que he visto en mi vida, aquella niña soltó su muñeca dejándola caer al suelo y simplemente me abrazó*

*Exploté en llanto, fue inevitable, la abrace con todas mis fuerzas y no la solté. Era el abrazo más sincero y honesto que me habían dado, era el abrazo más cálido que he sentido después de los abrazos de Juan y de mi madre. Aquella niña en ese momento no lo sabía, pero me dio las fuerzas que necesitaba para continuar.*

*La inocencia de un niño es más poderosa de lo que creemos, son mágicos, no sé por qué Dios o la vida, nos tiene que quitar esa inocencia y nos hace crecer. No entiendo por qué debemos crecer y madurar. Esa niña era feliz así como estaba, esa niña me hizo sentir feliz con tan sólo un abrazo, me hizo llorar y desahogarme con ese abrazo, por un instante se me olvidó todo lo que quería hacer, por un solo segundo se me olvidaron las traiciones, los dolores, la ira y las ganas de vengarme, hasta se me olvidó el deseo de querer descubrir quién había matado a mi amado.*

*Pero reaccioné, volví a mi realidad y tuve que ser fuerte y parar de llorar, me sequé mis lágrimas y le pregunte si conocía a una mujer que tenía por nombre Andreína Fernández a lo que ella dijo que sí.*

*- Ella vive en la casa que está arriba de aquel cerrito, pero nunca sale, mi mamá me dijo que está muy enferma y que por eso no puede ni siquiera levantarse de la cama. Ella tiene un hijo, se llama Juan. Él*



*me hizo esta muñeca un día que estaba muy triste.*

*Una sonrisa se me dibujó en el rostro, me hizo sentir aliviada saber eso. Sentí que Juan no era malo, ni mucho menos un ser sin corazón, que aunque me amaba y eso lo sabía con los demás en el corto tiempo que estuvimos juntos no lo vi siendo amable ni mucho menos con alguien más.*

*Le di otro abrazo a aquella pequeña niña y me dispuse a ir a ese cerro donde estaba la casa de la persona que estaba buscando, no sin antes agradecerle a la niña su gran ayuda.*

*- Muchas gracias, de verdad, muchas gracias.*

*Ella sonrió y me dijo:*

*- De nada. Toma a Betzi, tú necesitas a una amiga.*

*- Pero... es tu muñeca.*

*- Lo sé. Úsala para que te sientas mejor y luego me la devuelves.*

*Eso me enterneció ver que esa niña me iba a dar eso que tanto quería, su propia muñeca.*

*Acepté aquella muñeca y le dije que la cuidaría mucho y que nada le iba a pasar.*

*Me dirigí a la casa, toqué unas dos veces pero nadie salió, ni mucho menos dijeron algo, así que me quedé un rato esperando y pensando qué hacer.*

*Pasaron como unos quince minutos, y yo estaba allí, esperando una señal. Al final me armé de valor e intenté abrir la puerta.*

*Tome un palo que estaba cerca y abrí aquella puerta, que ya estaba algo oxidada y dañada.*

*Al entrar el horror que me esperaba no tenía comparación.*

*Al abrir esa puerta un hedor empezó a salir, era algo asqueroso como si algo se hubiera muerto, tomé un poco de aire y entré.*

*Me di cuenta que aquella casita pequeña era hecha por ellos mismo, solo dos cuarto que los dividía una pared de zinc y como puertas usaban cortinas, que ya estaban algo viejas y desgastadas. Alrededor solo había una mesa algo vieja, unos cuantos platos, nada más.*

*Era muy humilde en realidad aquella casa, demasiado diría yo, no me imaginaba que así él vivía o que alguien podría vivir de aquella manera. Entonces me dirigí de inmediato a la habitación donde el olor salía, y mi sorpresa fue que era el cadáver de Andreína o por lo menos eso creí yo, estaba ya mal oliente e hinchada, mi estómago se revolvió, quería vomitar no pude estar más tiempo y salí corriendo..*

*De inmediato llamé a las autoridades que tardaron como unos veinte minutos en llegar. La gente se aglomeró alrededor de la casa, todos con caras de asombro y algunos de tristezas.*

*- La pobre Andreína, es tan triste que le pasara eso.*

*- ¿Dónde está Juan?*

*- ¿Cuánto tiempo debe llevar muerta?*

*- Ese hijo de ella es un irresponsable, un desgraciado.*

*Comentarios y comentarios, eso escuchaba al parecer ellos nos sabían que Juan llevaba también algunos días muertos.*

*Así que ante tanto chismorreo, mi enojo fue eminente y lo dije sin rodeos.*

*- Juan no es el culpable, además aunque quisiera el no podría venir. Él está muerto.*

*Sus caras, la vergüenza y la pena por lo antes dicho, cambió radicalmente las caras y el dolor falso se apoderó de ellos, y empezaron a decir que era un buen muchacho, que era un buen hijo y*

*otras cosas.*

*Estaba algo triste por aquella mujer que de seguro estaba muerta desde el mismo día o un poco antes de Juan. Pero a la vez estaba algo decepcionada, ella me podría haber dado algo, un indicio de la vida de Juan y hasta de su asesino. El forense que estaba allí empezó a sacar algunas cosas, entre ellas había una carta sellada, una carta que por su estado era nueva. Mi curiosidad fue más grande, así que en un descuido de todos tomé aquella carta y la escondí dentro de la muñeca que aquella niña me había dado.*

*Uno de los oficiales me interrogó para saber si conocía a la difunta y el porqué estaba yo allí.*

*- ¿Conocía a la difunta? –me preguntó.*

*- No. Sólo sabía que era...*

*En ese momento me detuve, me puse a pensar si era buena idea decirle que era la madre de mi prometido muerto por asesinato. No quería levantar sospecha alguna, así que le mentí.*

*- ... Sólo sabía que era una mujer que tenía sida y quería venir para hablar con ella, soy estudiante de medicina y quería hablar de su enfermedad y de cómo la había sobrellevado.*

*- ¿Entonces nunca antes había visto a esta mujer, ni mucho menos?*

*- No. Nunca.*

*Eso fue suficiente a mi parecer porque el hombre uniformado se dio la vuelta y se fue hacia donde estaba el resto de sus compañeros. En ese momento decidí irme, ya que era algo peligroso seguir allí. Mi padre tiene ojos en toda la ciudad y si sabía que yo había descubierto aquel cadáver de seguro iba a suceder algo grave.*

*Me dispuse a ir a mi casa, en el transcurso del camino sólo pensaba cómo aquella mujer pudo haber muerto y nadie se dio cuenta. Me puse a pensar también en como al funeral de Juan nadie fue. ¿Será*

*que no eran muy sociables? Aunque eso ya no importaba era algo intrigante pero no era de mi incumbencia, así que dejé de pensar en eso; hay cosas que deben quedar para algunas personas y eso quedaría en Juan y en Andreína, el porqué de su soledad. Yo sólo quería saber quién mató a Juan y por qué Kevin dijo que posiblemente tendría algo que ver con la muerte de mi madre.*

*Al llegar a mi casa pasé de inmediato a mi habitación, no quería toparme con nadie y que me preguntara dónde estaba, así que como pude no me dejé ver de nadie y me encerré con seguro.*

*Saqué de la muñeca la carta y me dispuse abrirla; que decía jamás se me olvidará. Era una carta para Juan, su madre la había escrito:*

*“ Querido Juan.*

*Te escribo esta carta porque ya mi cuerpo me está dando a entender que mi hora llegó. Cuando vuelvas de tu boda con aquella muchacha de la que tanto me hablaste que amabas desde que eras un niño de seguro yo ya no estaré en este mundo. No quiero que te pongas triste ni mucho menos, sabíamos que esto iba a ocurrir. Lamento no haber asistido pero ambos sabemos que es lo mejor, sólo sería un impedimento en todo, quiero que seas feliz, vete con aquella chica, sé feliz con ella. No le hagas caso a las amenazas que te hicieron ni mucho menos tengas miedo de lo que pueda ocurrir. Si ambos se aman es lo único que se necesita. Es hora de que vivas tu vida y seas libre. Te quité la libertad desde muy chico, ahora te la devuelvo. Recuerda vete lejos muy lejos con el gran amor de tu vida, tú no puedes hacerle caso a las amenazas de muerte del padre de la chica. Te amo hijo y estaré contigo siempre”.*

*Mis ojos empezaron a derramar más lágrimas, estaba atónita de aquella carta. Su madre iba a morir y antes de eso le dejó una carta a su hijo pidiéndole que fuera feliz y que se fuera conmigo. Ella sabía de mí, sabía que me amaba. Juan me amaba y esa carta era la prueba irrefutable.*

*Pero había algo más en aquella carta, a él lo amenazaron de muerte*

*y fue mi padre. Mi propio padre amenazó con asesinarlo si no se alejaba de mí. Las ganas de querer matar a mi propio padre en ese momento estaban latentes. Estaba a punto de colapsar, quité el cerrojo, abrí la puerta y me dispuse a ir a su alcoba para reclamarle y encararlo de una buena vez.*

*Al entrar vi una escena que me hizo quedar perpleja, mi padre estaba teniendo sexo con el que era mi mejor amigo.*

*Estaban juntos, desnudos en aquella cama, estaban besándose, tocándose; mi padre estaba penetrando a Kevin y él estaba disfrutando hacerlo. Estaba dolida, traicionada, esa escena de sexo me repugnaba y no porque fueran dos hombres si no porque era mi padre y mi mejor amigo.*

*La locura me cegó y como loca entré a la habitación.*

*- ¿Qué está pasando aquí?*

*Mi padre se quitó de encima de Kevin, su cara de sorpresa, de miedo, de vergüenza no podía borrarse de su rostro. Por otro lado Kevin sólo me miraba y sonreía, se sentía superior.*

*- Papá. ¿Por qué?*

*- Hija déjame explicarte –me dijo antes de que Kevin lo interrumpiera.*

*- ¿Tú no sabes tocar antes de entrar?*

*- Eres un descarado. Eras mi mejor amigo y te acuestas con mi padre. Mi madre estaba mal porque él la engañaba y estoy segura que sabía que tú eras quien se revolcaba con él como una cualquiera.*

*- Tus insultos no me duelen, tu mamá estaba loca, ya no amaba a tu padre. Yo sólo le enseñé nuevos horizontes a tu papá. No lo obligué a nada.*

*- ¡Cállate Kevin!*

*No me improtas si eres gay o no, papá. Pero engañaste a mi madre,*

*me engañaste a mí, te acuestas con quien era mi mejor amigo. ¿No crees que tengo derecho de estar como estoy? Sin mencionar que descubrí que amenazaste a Juan de muerte. ¡Eres un maldito, eso es lo que eres!*

*- No te permito que me digas eso. Soy tu padre al final de cuentas y me tienes que dar el respeto que me merezco.*

*- ¿Respeto? Eso se gana y tú perdiste todo lo que sentía por ti. Descubriré lo que pasó tanto con Juan como con mi madre y si tú tienes algo que ver pagarás con cárcel. De eso te doy mi palabra y mi vida si es necesario.*

*Salí por esa puerta, ya estaba hecho, mi padre era mi principal sospechoso y principal enemigo, era momento de descubrir lo que sucedió e iba a comenzar con saber la verdad acerca de la muerte de mi madre, porque de alguna forma ambas muertes sentía que tenían algo en común.*

Catrina hizo una pausa después de contarme eso, después de aquel derroche de sinceridad, sólo quedó el silencio que invadió aquella plaza. No quise decir nada, sabía que estaba meditando todo lo sucedido. Tenía mucho que preguntar pero me quedé callado. Sabía que debía esperar a que ella terminara de contar aquella historia para poder preguntar todo lo que quería saber, pero a la vez quería que se detuviera, sabía que la estaba lastimando recordar el pasado, pero por alguna razón ella quería seguir hablando de eso. Algo dentro de mí sabía que algo no andaba bien, pero no sabía como decirlo o expresarlo, al contrario callé, hoy me doy cuenta que si hubiera hablado las cosas podrían haber sido distintas. Ella notó mi silencio, sabía que tenía preguntas.

*- Ten calma, pronto te responderé todo lo que quieres saber.*

## **¡TÚ LA MATASTE!**

*Esa noche no pude dormir, estaba divagando sobre todo, me preguntaba si mi padre era el culpable, si todo fue hecho por Kevin, si ambos eran culpables, o de si ninguno tenía culpa. Por otro lado pensaba en Juan, en los planes que teníamos, en lo poco que pasamos juntos y en lo hermoso que fue.*

*Mi mente estaba fuera de sí, estaba en un lugar y en otro, estaba desesperada, estaba con ganas de saberlo todo y a su vez estaba con la idea de dejar todo como estaba, que aunque encontrara al asesino de mi amor eso no me lo devolvería y si descubría que el accidente de mi madre no fue en realidad un accidente eso tampoco me la regresaría.*

*Pero no podía rendirme, me decía a mí misma que debía encontrar la verdad ya no por los demás si no por mí. necesitaba saber qué pasaba y lo primero que descubriría era si mi madre murió o no por accidente y si Kevin tenía algo que ver.*

*Al día siguiente me levanté muy temprano, me bañé, me vestí y bajé a desayunar. Como sospechaba Kevin estaba sentado allí en el lugar que se suponía era de mi madre y que ni siquiera yo me sentaba allí.*

*- Ese era el lugar de mi madre. Ten un poco de respeto por lo menos.*

*- Los muertos en el cementerio querida. Ella está muerta pero yo no, así que cálmate un poco. No tengo ganas de discutir contigo, Catrina, aunque no creas aun sigo siendo tu amigo.*

*- ¿Amigo? No me hagas reír, esa palabra te queda grande en tu boca.*

*Hizo una cara de incredulidad y siguió comiendo.*

*Yo por mi parte sólo tomé un vaso de leche y me fui a la habitación de nuevo, no quería ni deseaba ver a Kevin o a mi padre.*

*Al rato mi puerta sonó. Era mi padre que quería hablar conmigo.*

- *Hija por favor, hablemos.*

- *No tengo nada que hablar contigo. Si tanto deseas hablarme sólo dime si tuviste algo que ver o no con la muerte de Juan.*

- *¿Me crees capaz de asesinar a alguien?*

- *No te creía capaz de acostarte con hombres y mira cómo resultó.*

- *Catrina no me juzgues, estaba solo y Kevin me consoló.*

- *¡De qué manera lo hizo!*

- *Catrina...*

*No lo dejé terminar esa oración, no quería seguir escuchando más excusas.*

- *Ya mejor cállate papá. Vete de mi habitación, quiero estar sola.*

- *Sólo te pido que no te encierres como tu madre, por favor no te encierres.*

*Cerró la puerta y yo me quedé sola de nuevo en mi habitación. Me puse a pensar lo que mi papá me había dicho, en el momento no lo entendí, pero luego como un recuerdo “flash”, mi cerebro me hizo recordar.*

*¿Encerrarme? Mi madre se quedaba durante horas en aquella habitación en la que nadie entra y nadie tiene llave.*

*No sabía, la verdad sólo divagaba, pero algo me decía que la respuesta podría estar en aquella habitación.*

- *¿Mi padre me estaba dando las respuesta? ¿Lo dijo por decir? ¿Fue coincidencia? Por un momento quería creer que mi padre era inocente. Quería y tenía la esperanza de que mi papá, el hombre que admiré durante años no tuviera nada que ver con todo lo sucedido.*

*Salté de mi cama me dirigí hacia donde la ama de llaves deja todas*



*las llaves de la casa, aquel gabinete gigante, que tiene llave de cada puerta, de cada baúl, closet y de cada cerradura que podría haber en la casa.*

*bajé las escaleras, luego pasé por la sala principal, entré al comedor, y luego hacia la cocina, hasta llegar al cuartico que había donde solo allí se encontraba aquel gran gabinete con todas las llaves, un par de uniformes colgados y una pequeña cama donde descansaba alguno de los sirvientes.*

*No me percaté que el gabinete estaba cerrado con llave, era irónico, pero la única llave que no estaba allí era la del gabinete, la ama de llaves nunca la soltaba, enredada en su cuello con un cordón le colgaba, me pregunte a mi misma.*

*Luego me acordé que sólo hay un momento donde el gabinete estaba abierto y era en las noches cuando ella cerraba todo. Era la única manera que podría tomar esa llave pero antes tenía que buscar un reemplazo para que ella no se diera cuenta de que faltaba.*

*Me dirigí a mi habitación de nuevo, busqué entre mis cosas y encontré una llave que era muy parecida a la que debía tomar. Esperé que se hiciera de noche y como de costumbre la puntualidad de aquella mujer era eminente a las 10:45 de la noche abrió ese gabinete gigante, lo dejó abierto tomó las llaves y se dirigió a cerrar todo, ese era mi momento para poder robar la llave que necesitaba.*

*Me escabullí, entré al cuarto con los nervios de que ella me encontrara, saqué la llave falsa que estab en mi bolsillo del pantalón, tomé la llave que necesitaba y justo cuando iba a colocar la falsa, la ama de llaves llegó.*

*- Señorita. ¿Qué hace aquí?*

*Entré en pánico, mis nervios aumentaron, si me descubría no dudaría en contarle a mi padre y allí sí sería capaz de hacer cualquier cosa, hasta de encerrarme en mi habitación como reclusa o hasta sacarme de la casa y llevarme a otro sitio para que dejara de investigar lo*

*sucedido.*

*- Nada, sólo pasaba por aquí y vi el gabinete abierto. La verdad siempre me han llamado la atención las llaves.*

*Le di la llave falsa a ella y salí lo más rápido que pude. No sé si me creyó o no, pero tenía la llave en mi poder y era lo único que importaba. ¿Qué iba a encontrar en aquella habitación? ¿Mi madre sabría lo que iba a suceder? ¿Esa habitación tenía las respuestas que necesitaba saber?*

*Mi mente estaba de nuevo en el limbo, con preguntas que no podía responder. Esperé a que todos se acostaran para poder escabullirme hacia aquella habitación olvidada en esa gran casa.*

*Cuando el reloj marcó la media noche sabía que era el momento de ir y hacer lo que tenía que hacer, así que abrí con mucho cuidado mi puerta, miré hacia los lados para percatarme que en el pasillo no hubiera nadie, salí en puntillas. Recuerdo que mis manos sudaban, tanto así que la llave se me cayó al piso y estaba tan oscuro que no podía encontrarla. Mientras estaba en el piso la puerta de una de las habitaciones se abrió. Era mi padre que se levantó.*

*Mi corazón casi se sale del susto, me escondí dentro de uno de los muebles y esperé un rato largo hasta que mi padre volviera a entrar a la habitación.*

*Cuando lo hizo pude salir, suspiré de alivio, y me dispuse a buscar de nuevo aquella llave extraviada en mis propias narices. Busqué hasta que la encontré debajo del mismo mueble donde estaba yo escondida con anterioridad.*

*La tomé y salí muy rápido hacia la habitación, introduje la llave pero no la giré de inmediato, la sensación de miedo por un segundo se apoderó de mí, tenía miedo de lo que podría yo conseguir, miedo que encontrara algo que me perturbara y me hiciera daño.*

*El maldito miedo nos hace armarnos escenarios con las peores*

*escenas que podríamos tener.*

*Me armé de valor, giré la llave y luego la perilla, y la puerta se abrió lentamente, con un chirrido que me puso la piel de gallina, respiré profundo y al entrar vi que todo estaba oscuro, busqué el interruptor y no lo conseguía, tanto así que no me percaté que una sombra me estaba vigilando. Al encender por fin la luz me di cuenta del asecho que tenía y al voltear a ver quién era la puerta se cerró, o mejor dicho, la cerraron.*

*Escuché cómo los seguros de la puerta se pasaban, intenté abrir la puerta con desesperación pero nada, entonces intentando calmarme me dije:*

*- Ya estas aquí, empieza a buscar lo que sea que andes buscando.*

*Era una habitación común y corriente, al igual que las demás, una cama, una cómoda, un closet, todo era normal, un poco lleno de polvo por los años que llevaba cerrada y que nadie limpiaba.*

*Buscando en una de las gavetas encontré un diario, por la letra de la primera hoja supe que era de mi madre, esa mujer tenía una letra espectacular..*

*La primera página era una dedicatoria:*

*“Para mi hija querida. Te amo. Lo siento”.*

*Tuve miedo de seguir leyendo y de enterarme de algo realmente doloroso. En la siguiente página había un pequeño mensaje dejado para mí:*

*“Debes leer todo lo que escribí, es la única verdad que encontrarás en esta casa. Lamento no haber sido más fuerte”.*

*A este punto ya estaba más que decidida a terminar con todo este misterio que ya me estaba molestando más de lo debido. Seguí leyendo y para mi sorpresa la página siguiente fue directa y sin necesidad de adornar nada. Mi madre sabía que iba a descubrir la*

*verdad.*

*“Querida hija, cuando leas esto de seguro yo ya no estaré viva, tal vez no sepas esta verdad o quizás sí, de todas formas debo decirlo por si alguna vez llegas a encontrar este diario. Tu padre me engaña, lo sé desde hace tiempo. Tu padre, aquel hombre honorable y al que tú tanto aclamas es un traidor, me engaña con la persona que menos pensé que lo haría, sospechaba de aquella secretaria nueva, de aquella joven mujer esbelta y hermosa, pero la cruda realidad es que esa mujer no tiene nada de culpa, ella sólo es su secretaria.*

*Catrina quien es amante de tu padre es aquel a quien tú le tienes más confianza, tu gran amigo Kevin, aquel chico que desde siempre ha estado contigo, a quien yo cobije como mi hijo, ese chico es el amante de tu padre. Tu padre a pesar de que se ve como un hombre duro y no manipulable es todo lo contrario, es muy fácil de manipular, Kevin lo hizo, y ahora son amantes. ¿Cómo pasó?, eso no lo sé y tampoco me importa. Empecé a beber cuando me di cuenta de la cruda verdad, no podía pensar que dos persona que tanto quería me pudieran hacer esto. Ten cuidado Catrina, no confíes en ellos nunca”.*

*Mi madre sabía toda la verdad, que era Kevin todo el tiempo; ella descubrió eso, y aún así siguió con él. ¿Por qué lo hizo? ¿Por mí? ¿Por apariencias?*

*No puedo creer que mi papa le hiciera eso a mamá, ella se ahogó en el alcohol gracias a ellos, y no les importó ni un poco.*

*Seguí leyendo.*

*“Querida Catrina, escribo esto porque sé que algo sucede, escuché a tu padre hablar con Kevin, estaban planeando una muerte, estoy segura de que se trata de mí, tengo miedo, no sé qué hacer, creo que debo irme, antes de que algo malo me pase. No quiero dejarte mi pequeña princesa, pero si quiero protegerte debo estar viva. Esta noche escaparé, pero recuerda que te amo, yo volveré. Te ama, tu madre”.*

*quedé helada. Literalmente mi cuerpo se enfrió por el shock, mi padre y mi mejor amigo planearon la muerte de mi madre, no quería creer, no quería de verdad, que ellos pudieran hacer algo así, me daba escalofríos de sólo pensar que mi madre fue asesinada por ellos.*

*Pensé cómo enfrentarlo, en decirles lo que había leído, pero temía que me hicieran lo mismo que a mi madre por encararlos. Temía que ocurriera otra desgracia, pero debía hacerlo y encontrar la verdad.*

*Pero recordé que estaba encerrada. ¿Cómo podía salir de allí? La única manera de hacerlo era salir por la ventana, así que tomé el diario y me dispuse a abrir la ventana, sólo que no me di cuenta que piés donde no debía y me resbalé, tanto fue así que quedé a sólo unos centímetros de caer unos cuantos metros hacia el suelo, por suerte logré frenar a tiempo.*

*Luego de eso tuve que ser algo osada y lanzarme de aquel techo a una de las ramas de uno de los árboles que había. salté lo más que pude, coloqué el libro dentro de mi pijama y salté. Tomé una de las ramas, pero luego de unos segundo caí del árbol, para suerte no fue tanto daño, sólo algunos raspones pero el estruendo fue suficiente para despertar a una de las sirvientas que con preocupación despertó a todos los de la casa.*

*- Señorita Catrina está con las manos llenas de sangre. Por Dios, necesita que la curen.*

*- Cálmate, sólo es un raspón, no me hice nada grave, ahora baja la voz, no quiero que mi papá se levante y me vea así.*

*- Demasiado tarde Catrina –dijo mi padre.*

*Cerré los ojos, estaba en problemas, eso era seguro. Era increíble que con veinte años de edad aún me trataran como una adolescente.*

*Me di vuelta y allí estaba él, con su cara de enojo que se notaba a miles de kilómetros a la redonda.*

*- ¿Qué es lo que te pasa? ¿Es una etapa lo que tienes o qué? ¿Estás*

*aún molesta? o entiendo pero esto es ridículo.*

*- ¿Molesta? Eso es poco para lo que siento.*

*- ¿Qué hacías encima de ese árbol?*

*- Estaba intentando bajar del techo.*

*- ¿Por qué?*

*- Me quedé encerrada en esa habitación.*

*Mi padre se enfureció más cuando vio que la habitación que le señalé era justo esa la habitación donde mi madre se escondía cuando no quería ver a nadie.*

*- ¿Qué hacías en esa habitación?*

*En ese punto ya estaba harta, así que me armé de valor y simplemente confesé y dije todo lo que tenía que decir.*

*- Estaba arriba, sí. Estaba dentro de aquella habitación, sí. Necesito saber la verdad acerca de todo y ya la sé.*

*- ¿A qué te refieres?*

*saqué el diario y se lo lancé en todo su pecho.*

*- Aquí esta toda la verdad. Ustedes mataron a mi madre porque ella descubrió su secreto y temían por ustedes. Los escuchó hablar, ella sabía que planeaban todo. Ahora quiero que nieguen lo que acabo de decir.*

*Mi padre quedó petrificado, Kevin por su parte borró aquella sonrisa estúpida. Empecé a ver cómo mi padre se colocaba de color rojo, sus venas empezaban a marcarse por sus manos y rostro, empezó a llorar y todos los allí presentes quedamos sin decir nada, sólo observando lo que sucedía.*

*-¡Váyanse todos de aquí inmediatamente!*

*Todos inmediatamente empezaron a esparcirse y se esfumaron, todos menos Kevin. Sabía que era el momento de la verdad, sabía que era el momento de escuchar qué había sucedido realmente.*

*- ¿Quieres saber lo que pasó realmente con tu madre aquella noche?*

*- Sí. Merezco saber.*

*- Muy bien, te lo voy a decir.*

*Vi cómo Kevin se enfurecía, mi padre estaba a punto de decir algo que él no quería que dijese.*

*- ¿Estás seguro de contarle la verdad a Catrina?*

*- Merezco saberlo; si está seguro o no eso ya no importa. ¿Qué pasó con mi madre aquella noche?*

*Todo quedó en silencio. Hasta que de pronto estalló en llanto:*

*- ¡Yo la maté!*

*Mi expresión cambió de inmediato, mi cuerpo se estremeció. ¿Cómo era posible que mi padre admitiera que la había matado? No creía que pudiera haber sido capaz de tanto, la verdad quería que fuera mentira. Mis ojos empezaron a llenarse de lágrimas, mi rostro de un rojo intenso entre la rabia y la tristeza. Kevin sólo quedó en estado de shock.*

*- ¿Cómo pudiste haberle dicho eso?*

*- Ella debe saber la verdad. Se enterará tarde o temprano de todo. Prefiero que se entere por mí.*

*- Papá. ¿Cómo pasó?*

*- Esa noche tu madre nos escuchó hablar, discutíamos pues Kevin ya estaba harto de esconderse, quería que me divorciara de tu madre, pero yo no podía a pesar de todo la amaba y aún la amo. Kevin dijo que sería capaz de matarla, si eso era lo que se necesitaba para que*

*él y yo estuviéramos juntos, pues así sería; ella debía morir. Yo le dije que esa no era la solución, que había otras maneras de resolver el gran conflicto que había, entonces escuchamos algo caerse afuera, y fuimos a revisar, sólo vi la silueta de tu madre subir las escaleras y encerrarse en esa maldita habitación. Esperé un rato a que ella saliera para hablar y explicarle todo lo sucedido que todo fue un mal entendido, pero ella forcejeó conmigo, discutimos, y... no lo sé, simplemente ella resbaló y cayó por las escaleras,, yo baje de inmediato a ver cómo estaba, tenía la cabeza rota, pero aún latía su corazón, así que de inmediato fui a llamar a la ambulancia para que vinieran a buscarla, la dejé cinco minutos con Kevin mientras llamaba, cuando regresé ya era demasiado tarde, ya no respiraba.*

*Mi padre me estaba contando la verdad. ¿Sería accidente? ¿La mató a propósito? Estaba muy confundida.*

*Pero había algo que faltaba...*

*- ¿Dijiste que Kevin se quedó con mi madre mientras llamabas a la ambulancia?*

*- sí. Pero, ¿eso qué importa?*

*- Sí importa y mucho, si él se quedó a solas con ella tuvo el tiempo suficiente para asesinarla.*

*- ¿Me está acusando de algo? –Kevin replicó, sabía que lo haría y contaba con eso.*

*- Está más que claro, querías que mi mama muriera para quedarte con mi padre, así tendrías todo su dinero y serías la mujer de la casa, es tu deseo más grande... ser mujer. Mi madre era una mujer hermosa y eso te daba envidia, mi padre jamás se separaría de ella, al final tú sólo eras su amante y eso jamás iba a cambiar. Eso de seguro te dio rabia, y por eso la mataste, estaba moribunda, sin fuerzas para luchar. Dime Kevin ¿cómo lo hiciste? ¿Cómo mataste a mi madre?*



*Kevin empezó a gritar y a decir estupideces. Pero entre tanta palabrería al final no le quedó más remedio que decir la verdad.*

*- ¡Sí! Yo lo hice; yo la maté. Fui yo quien mató a esa mujer. ¡Yo la maté!*

*Mi padre quedó perplejo, yo a pesar de todo me sorprendió que lo dijera, Kevin confesó que tomó a mi madre y la asfixió con sus propias manos.*

*-¿Cómo pudiste hacerme esto? Yo la amaba –le dijo mi padre.*

*- ¿Amar? No me hagas reír que bastante olvidabas su nombre cuando estábamos juntos.*

*- Me equivoqué al estar contigo, caí en tus garras, mi curiosidad, deseo y lujuria me dominaron y me hicieron pecar.*

*- Ahora te quejas, me dijiste que me querías... sólo me utilizaste.*

*- Sí, te quería y te quiero aún pero esto que hiciste no tiene perdón.*

*- Mira quién habla, si tú eres tan o peor pecador que yo.*

*No entendí aquella discusión; ellos estaban molestos, por alguna razón ambos estaban decididos a decirse las cosas en sus caras. El amor no pudo más que la traición, vi a mi padre destrozado; su gran amor murió por causas de un nuevo amor, sabía que se sentía culpable, en cierta parte era su culpa. Él causó todo el conflicto.*

*Kevin mató a mi madre, destruyó a mi padre. Kevin la persona de mi más entera confianza destruyó a mi familia.*

*- Catrina, ¿Por Kevin lo hizo? ¿Por qué te dañó tanto?*

*- Kevin estaba enfermo, su alma estaba marchita desde hace mucho, su odio hacia sí mismo lo destruyó a tal modo que no le importó nada.*

*- ¿Y que pasó con él después de haber revelado semejante cosa?*

- ¿Kevin? Después de la confesión se desató otro infierno, uno que fue el detonante decisivo para todo.

## EL FINAL DE UN MISTERIO

*Kevin abrió la puerta de un infierno. Destapó una verdad que mi papá no iba a tolerar. Fue un caos lo que sucedió esa noche, mi padre tomó a Kevin y lo encerró en una de las habitaciones y llamó a la policía.*

*Al ser un hombre rico, con poder e influencias, la policía llegó muy temprano, la verdad nunca vi que llegara tan rápido a un sitio. Al llegar mi padre les indicó donde estaba Kevin encerrado.*

*- Está por allá, la segunda puerta a la izquierda, búsqúenlo y enciérrenlo.*

*Al abrir la puerta encontraron a Kevin sentado esperando por ellos, con una sonrisa muy macabra, se levantó y puso sus manos al frente como insinuando que lo esposaran, el oficial a cargo lo esposó y le leyó sus derechos, como se hace normalmente, pero cuando venía bajando las escaleras tenía un aire de victoria como si hubiese ganado algo.*

*Mi padre no entendía el porqué de su rostro, yo no lo sabía, nadie en realidad se explicaba por qué estaba actuando así, pensábamos que era por su actitud rutinaria, no se iba a dejar rebajar tan fácil, al final siempre dijo que era una diva y por más que sea esa noche lo demostró, tanto así que dijo otro secreto mas.*

*- Hoy me llevan esposado, pero no vencido, no soy el único que merece estar en esta posición.*

*Mi padre lo interrumpió de inmediato.*

*- ¿A qué te refieres? ¡Cállate! Por favor oficial llévenselo de una buena vez.*

*- ¿Irme? Claro cariño, me iré. Pero no sin antes decir qué pasó con el querido Juan.*

*Estaba más confundida que nunca en ese momento, no sabía qué pasaba, qué se tenía que decir sobre Juan. Mi padre se puso muy nervioso, tanto que se le fue encima para hacerlo callar.*

*Los policías lo detuvieron a tiempo.*

*- Está bueno de mentiras, es hora de decir la verdad, ya no me importa qué suceda conmigo. Estoy cansado de estar detrás de todos, de ser la sombra, de intentar resaltar y lo que consigo sólo son insultos o burlas. Mis padres no me hablan desde que les dije que era gay lo que ven son sólo pantallas, en mi casa nadie me quiere cerca, en la calle piensan que soy una cosa extraña. Toda una vida viviendo en una mentira, pensaba que si hacía todo lo mejor posible las personas lo verían y me agradecerían, pero no fue así, si no me daban lo que me merecía entonces lo tomaría. Maté a tu madre, Catrina, su marido debía ser mío, yo quería que lo fuera, toda la vida había estado enamorado de él, pero aunque ella esté muerta aún la recordaba, porque tú le hacías recordarla. Por eso lo convencí de que fuera y amenazara a Juan. Yo lo volví loco, pero fue él quien jaló el gatillo, él mató a Juan y fue a la casa de aquella mujer y la asfixió. Mató a dos personas y todo porque no quería que te alejaras de él ya que era lo único que le quedaba de aquella mujer que amaría toda la vida.*

*Todo este tiempo fue mi padre quien me separó de mi gran amor, mi padre asesinó a Juan porque no quería perderme ya que le recordaba a mi madre.*

*Mató a aquella mujer sólo porque le suplicó que nos dejara en paz y nos dejara vivir; por decirle que nos amábamos fue suficiente para detonar los celos y tomar la almohada y asfixiarla hasta la muerte.*

*Las dos personas que más me conocían me destruyeron, por esa razón dejé de relacionarme con todo el mundo, me sentía destruida, mis amores mataron a mis amores.*

Vi en los ojos de Catrina cómo la tristeza la invadía, pero a su vez vi alivio, contó la historia de amor que vivió y que recuerda a la perfección. Conóte la tragedia de su familia, la traición, el odio que la invadió durante tanto tiempo. Catrina contó la historia que la marcó y la hizo ser quién es hoy.

- Mi padre fue a la cárcel, mi gran amigo también, mi madre estaba en el cementerio al igual que mi gran y único amor. Perdí todo, sólo tenía una casa enorme, un corazón destrozado y recuerdos que me agobiaban cada minuto de mi existencia.

- Pero... ¿Cómo saliste adelante?

- Hay algo más en esta historia, algo que me hizo entender mucho más la vida, me dio a entender que el amor va más allá de ciertas cosas o personas y que es moldeable a cualquier entorno y situación.

- ¿Qué fue eso que te sacó adelante y te hizo ser quien eres? ¿Si eras tan rica cómo puedes vestir así? ¿Qué pasó?

- El dinero lo doné todo a la caridad, no quería saber nada de él, la casa la di en venta, la empresa se fue a quiebra, y yo me dispuse a cuidarme lo más que pude.

- ¿Cuidarte? ¿Qué paso con Octavio? Dijiste que él estaba hablando por teléfono de una manera sospechosa.

- Él colaboró para la muerte de la madre de Juan, el dinero compra todo incluso la lealtad, ayudó a matar a su tía por un par de ceros, mi padre dijo todo y él fue detenido. Ahora está en prisión porque sabía todo lo sucedido y fue cómplice al final de cuentas.

- ¿Y por qué te dispusiste a cuidarte? ¿Tuviste terapias?

- La noche en que Juan y yo estuvimos juntos, yo quedé embarazada no lo sabía en el momento si no un par de meses después de todo me di cuenta de lo sucedido

- ¿Tienes un hijo? ¿Dónde está el?

Ella sonrió muy inocentemente y dijo:

- Lo di en adopción, necesitaba una madre estable y un padre presente, ahora debe tener tu edad, debe ser tan guapo como tú.

- ¿Por qué escoger la soledad?

- ¿Soledad? ¿Quién te dijo a ti que yo estoy sola?

- Bueno, tu hijo lo diste en adopción, tu padre estuvo preso desde entonces y tu madre murió, además... tu único amor está muerto también. ¿Eso no es estar sola?

- No. Ellos no están conmigo físicamente, pero los llevo siempre en el corazón que ya está sanado y en mi mente, por eso recuerdo todo tan bien. El amor va más allá de estar cerca, de tocarse, acariciarse, está en el recuerdo, en el sentir, el amor no se va se transforma y nos transforma en personas diferentes. Yo no me siento sola, pero a veces me da nostalgia no tenerlo conmigo y abrazarlos, pero... al final siempre recuerdo que todos estaremos juntos, hasta el mismo Kevin que no fue malo, simplemente sus ganas de ser querido pudieron más y lo convirtieron en una alma destrozada y podrida, que ahora paga su sentencia, porque él sí está solo, amargado y el día en que muera por mucho pesar... nadie llorará su despedida.

- Perdonaste a todos, sanaste esas heridas, no cualquiera lo hace.

- No cualquiera se enamora, recuerda este consejo: "Te pueden lastimar, te pueden herir, pero siempre te puedes levantar y sanar, perdonar está bien no es de cobardes ni de débiles, al contrario, olvidar el mal y avanzar es más difícil de lo que se cree, así que al mal no le hagas mal, al contrario hazle bien para que se convierta también en algo bueno". Mírame a mí, ya estoy lista para avanzar.

- ¿A qué te refieres?

- Es hora de seguir un camino, es hora de reunirme con el amor.

- ¿A qué te refieres?

Ella nunca respondió, al contrario, sólo se levantó, me miró tiernamente, me dio un beso en la mejilla y se retiró. La quise seguir pero luego me arrepentí, quizás necesitaba tiempo a solas, quizás quería privacidad.

Esa noche no pude dormir, me la pasé pensando en Catrina y en cómo la había tratado la vida.

A la mañana siguiente debía irme de la ciudad y volver a mi monotonía aburrida. Antes de salir de allí pasé por la plaza a despedirme de Catrina, pero ella no estaba. La busqué y no la conseguí, pregunté a cada uno del vecindario pero al parecer nadie la conocía, pensé que me estaba volviendo loco y que todo eso jamás pasó, hasta que un señor me dijo que el sí sabía qué le había pasado a Catrina.

- Joven, si intenta buscar a Catrina, llegó un poco tarde.
- ¿A que se refiere señor? Tengo dos días viniendo a hablar con ella.
- Lo sé, vi a lo lejos cómo conversaban; usted escuchó a esa mujer que nadie le prestaba atención porque la tildaron de loca..
- ¿Pero dónde está?
- Catrina murió esta madrugada.
- Pero ella era una mujer aún muy joven.
- Podría ser joven, pero su alma ya estaba vieja, cansada y con ganas de reencontrarse con aquellos seres que tanto la han estado esperando. Vaya a su casa; es aquella que está en aquel cerrito, este barrio cambió mucho en más de veinte años, pero esa casa sigue estando igual a cuando Catrina la empezó a habitar.

Esa casa, en aquel cerro, sólo me recordaba a la misma casa de aquella historia que me contó. ¿Sería posible que Catrina haya dejado sus riquezas para tener esta vida que no es más que una vida sin lujos ni absolutamente nada?

Era exactamente como ella contó en la historia, con un palo abrí aquella puerta oxidada. Al estar dentro me percaté de lo humilde , no tenía gran cosa, para ser honesto hasta me llegué a pregunta si era posible que alguien pudiera vivir en aquellas condiciones. Me dirigí a esa habitación que no era más que un simple cuadrado, una cama elaborada y una cortina como puerta.

Lo primero que vi fue aquella cajita que me llamaba, que por alguna razón me decía que debía tenerla, y que era mía al final de cuentas.

La tomé y salí de ese lugar que estaba seguro que iba a ser demolido, habitado por alguien o algo similar.

Volví al hotel donde me estaba hospedando pensando qué había en aquella caja. No la abrí de inmediato, tomé mis cosas y volví a mi ciudad, a mi trabajo y por alguna razón, la caja quedó olvidada, el ajetreo del trabajo, mi vida activa y sin descanso me hicieron olvidar lo que había allí dentro. Tanto así que desde la charla que tuve con Catrina ya pasaron seis años, y no es hasta hoy que me he decidido abrirla.

Encontrada en aquel rincón olvidado que todos tenemos de nuestros closet, allí estaba esperando para ser abierta, por eso decidí escribir todo esto, contar la historia de Catrina, para que ella fuera escuchada y que al leer estas cartas no se me olvidara por qué fueron hechas.



## LA CAJA

Dentro de las cajas están algunas cartas, cartas que están selladas, me imagino que cualquiera que las encontrase debía abrirlas y percatarse de lo que en ellas estaba escrito. En su totalidad seis cartas se deben abrir, lo que contienen adentro es lo que terminará de dar un cierre a la pobre Catrina que por mi descuido y olvido aún no se le ha dado.

Abrí la caja lentamente, era una caja pequeña de color blanco. Tomé la primera carta, la destapé lentamente y la leí.

“Hola, si lees esto significa que ya no estoy físicamente en el mundo, quiero primero recalcar que yo apuré mi hora de muerte, yo decidí el día en que morí, no fue muerte natural como todos deben pensar que fue. Era hora de estar con mis amores.

En esta carta quiero que entiendas que el amor es lo más grande del mundo. Te aconsejo que si estuviste conmigo escuchando toda mi historia, entonces te darás cuenta que todos pasamos momentos difíciles, momentos en los cuales nos sentimos solos y tristes. En este momento escribo esta carta en la soledad de mi habitación sólo yo, una vela que está a punto de consumirse, un papel y un lápiz. Sabes mi historia y lo que pasó, sabes el motivo por el cual en algún momento quería morir, también sabes el motivo por el cual decidí irme para nunca volver. Quería que me escucharas, necesitaba que alguien escuchara. No quería que mi historia quedara en el olvido, necesitaba que alguien le prestara atención para que la compartiera y se volviera famosa, no por cuestiones de egocentrismo sino al contrario, para dar un mensaje de esperanza de que el amor esta allí pero que si no arriesgamos, si no damos el todo por el todo, si no amamos con el corazón, perderemos la oportunidad de nuestras vida. Estar rodeado de seres que son capaces de morir por ti. Termino esta carta no sin antes decirte que gracias por escucharme, gracias por estar allí, por tomarte un tiempo y valorar lo que decía, eso es algo hermoso, significa que tienes un gran corazón, que eres alguien que

hoy por hoy te pones la mano al pecho antes de hacer algo. Si es así debo felicitarte porque eres uno de los pocos que quedan”.

Catrina había escrito esta carta para decir que decidió suicidarse, para dar un consejo y agradecer a quien la escuchó por fin. Una mujer que intentó salir adelante con aquel dolor que al final la alcanzó e hizo planear una muerte justo después de terminar de hablar, dolor que fue construido por amor.

La primera carta es un consejo lleno de amor, una mujer que sufrió por causa de éste te da consejos para que tú lo disfrutes, para que lo vivas y tengas un final distinto. Catrina a pesar de todo el daño al final perdonó, sanó pero no aguantó la soledad. Pobre, ella sólo quería una vida como cualquier otro, sin embargo, consiguió vivir de alguna manera todo al mismo tiempo y eso fue lo que destruyó aquel sueño de la vida perfecta.

La segunda carta dice lo siguiente:

“La traición puede ser el peor dolor que puedas llegar a sentir en la vida, que alguien a quien quieras te haga daño de cualquier manera es sin duda la cosa más horrible que pueda existir. Mi mejor amigo se acostaba con mi padre, mató a mi madre y luego de alguna manera envenenó a mi adorado progenitor para asesinar a mi gran amor y todo por la envidia. Pero no le doy toda la culpa, los malos no son malos porque quieren. La sociedad desde siempre ha sido culpable del daño psicológico que puedan tener algunas personas, sus estereotipos mal hechos, sus etiquetas, sus maneras de pensar, actuar, su afán de que todos sean de una sola manera, han hecho que muchos nos despedacemos, nos convirtamos en asesinos, todo por querer la aceptación de esta putrefacta sociedad que sólo quiere destrucción.

Ama sin prejuicios, ama sin mirar defectos, ama sin importa qué digan los demás; deja que los demás amen a su manera, deja que todos sean felices, que se deseen todo lo que quieran, deja que se regocijen en ese amor que puede ser que sea diferente al tuyo pero

que es amor al final de cuentas. Cuando aprendas a amar de verdad, podrás dejar que los demás amen de igual forma. No permitas que la sociedad te dañe, no dejes que la sociedad haga contigo lo que ella quiere, no permitas que inyecte su veneno en ti, no dejes que nadie te diga como debes amar. Por favor te lo pido deja que los demás sean como quieran ser y alégrate por eso, agradecerás ser de esas personas que dejan que todos sean libres.”

Esta carta es seguro por Kevin, aquel chico gay, que todos despreciaron por solo querer ser como quería ser, ese joven que hoy aún eást bajo rejas sólo quería aceptación y verdadero amor y al no tenerlo, sólo le quedó tomarlo a la fuerza, luchó para que nadie le hiciera daño y al final consiguió lastimarse él y a los suyos. Hoy cumple su sentencia en una cárcel, desde hace más de veinte años está encerrado, sin salir, sin ver más allá de unos barrotes y paredes con alambres de púas Un joven destruido por el prejuicio, por el dolor, por no ser aceptado.

Podemos ser muy crueles si así lo queremos, realmente despreciables cuando algo no nos parece podemos ser los seres más crueles, lo diferente nos asusta y por eso llo rechazamos, no vemos más allá de lo que podemos ver, simplemente queremos vivir en un cuadrado cuando la vida no tiene forma, al contrario de eso, son garabatos que en vez de ordenarlos hay que seguir haciéndolos.

La tercera carta es más directa, con nombre y apellido. La letra es diferente, no era escrita por Catrina sino por Juan.

“Mi querida Catrina, si lees esta carta significa que no estoy contigo, que estoy muy lejos, y que tomará un tiempo volver a vernos. no quiero que estés triste ni mucho menos molesta, al contrario, saca todos esos pensamientos de ti. Quiero que seas feliz, que vuelvas a enamorarte, que por favor vuelvas a ser feliz con alguien más. Eres hermosa, inteligente, la mujer perfecta para cualquiera. Tu padre sólo quería protegerte, estaba engañado por aquel que se suponía era tu amigo. No te preocupes por mí, yo voy a estar bien, y quiero que tú también. Te amo como nunca amé, te amé siendo niño, te volví a

amar cuando mis ojos chocaron con los tuyos, te amo aunque ya no pueda verte más, y te amaré hasta el final, hasta después de la muerte yo te amaré. Porque puede morir todo pero el amor jamás morirá. Te amaré siempre Juan”.

Juan había escrito esta carta para ella, sabía que iba a morir, y que Kevin era malo. Sabía quién era su asesino y sin embargo no hizo ni dijo nada. ¿Por qué? ¿Por qué no encarar o huir? ¿Por qué quedarse y más aún callar?

El amor es tan raro que hace cosas que no son explicables. Decidió quedarse para morir, o decidió quedarse para que Catrina no odiara a esas personas, cualquiera de las dos ideas podría estar bien o estar mal, sólo Juan lo sabe y de seguro ahora Catrina también. Murió por amor, ese amor que jamás olvidó y que nunca dejó de sentir, amó desde el inicio y hasta final y después de eso estoy seguro que también sigue amando. Como dijo él:

“Todo puede morir pero el amor jamas morira”.

Dentro de esa misma carta esta un pedazo de papel que sólo tiene escrito una simple oración:

“Te amaré con la misma intensidad con la que tú me amas, porque yo también siempre te amaré”.

Catrina escribió eso y lo guardó junto a esa carta, supongo que era la forma de que supiera que ambos se amaban, de que ambos estarían juntos siempre.

La cuarta carta va dirigida a su hijo:

“Querido hijo, te escribo esta carta por si algún día la lees. Quiero decirte que te amo con todo mi corazón, aunque sólo te vi un par de minutos fueron uno de los minutos más hermosos de toda mi vida, quiero que sepas que la razón por la cual tuve que darte en adopción fue porque necesitabas una familia estable, una familia que tuviera una madre y un padre que te amaran y te protegieran. Yo no estaba

estable en aquel momento, no sé cuántos años debes tener ahora, no sé qué es de tu vida, tal vez eres un doctor, o un abogado, tal vez eres profesor, o no estudiaste y terminaste siendo algo más. Posiblemente tienes hijos, o no, vives solo o con alguien no lo sé, sólo espero que seas feliz, espero que de verdad tengas la oportunidad de vivir una vida llena de amor, una vida donde no haya traición aunque es imposible, espero que tú no tengas la mala dicha de pasar por lo que yo pasé. Te amo como a nadie, sé que tu padre si hubiera sabido que venías al mundo, hubiese pensado distinto, lo cierto es que él también te ama aunque ya no esté en este mundo y de seguro yo tampoco. Espero te lleves enseñanzas, vivencias, seas bueno con todos y sobre todo que tu corazón nunca se llene de odio. Espero no me odies por haberme alejado. Te amo querido hijo, te amo y eso jamás cambiará aunque pasen los años, aunque la vida se desintegre, aunque el mundo cambie, mi amor quedará allí intacto para ti”.

La soledad y el dolor de haber perdido tantas personas en su vida le hizo caer en la depresión absoluta, pero también le hizo entender que hay cosas que jamás mueren, cosas que siempre estarán allí para nosotros aunque pensemos que no es así. Catrina me dio lecciones que jamás olvidaré, me dio momentos que ahora quedarán guardados y que estoy seguro que transmitiré con el pasar del tiempo, porque el legado de aquella mujer no quedará sepultado en el olvido, al contrario, renacerá y perdurará porque de eso se trata el amor de estar y nunca irse. Es lo que Catrina hubiera querido hacer.

La quinta carta que está en esa pequeña página es un consejo, un hermoso consejo que me dio a entender mucho más a las personas a mi alrededor y que es importante estar en todo momento:

“Querido amigo o querida amiga, quiero darte las gracias por estar conmigo y escuchar, gracias por estar cuando nadie estuvo, te agradezco que te quedaras allí, escuchando mis historia que nunca había contado porque nadie quiso prestar atención. Hoy te pido por favor que sigas escuchando, que escuches a cada persona que te topes en tu camino, que te propongas a prestar atención. Sé amigo,

psicólogo, consejero, pero también sé bueno escuchando, las personas necesitan siempre ser escuchadas, necesitan que alguien las aprecie y les den importancia, así como tú hiciste conmigo hazlo con otros, enseña a los demás a hacerlo también y verás cómo el mundo mejora, se vuelve un poco más bueno y las personas se convierten en seres llenos de amor y comprensión. Escuchar es hermoso, te da enseñanza, entendimiento y da amor de otra manera, porque aunque no lo creas, escuchar es amor”.

Escuchar es lo que debemos hacer para poder ser felices, para poder alegrar a los demás. No debe ser tedioso, al contrario, es mágico, te da un nuevo concepto de las cosas, te proyecta a un pensamiento distinto, te da a entender que tu vida no es tan mala y que es bueno ayudar a los demás, ayudando te ayudas, creo que es lo que de alguna forma ella quería que se entendiera.

La sexta y última carta no era más que un par de oraciones, sólo unas cosas que ya había dicho en cartas anteriores, pero que igual tenían un significado:

“Ama y que los demás no importen, escucha y no te fastidies, perdona aunque no creas que sea posible, no confíes en nadie por más agradable que parezca. Vive aunque el mundo te diga que no, libérate aunque esas cadenas sean pesadas, deja vivir y verás que todo se vuelve mejor y recuerda que hay historias que deben ser contadas para que cada quien le dé una perspectiva que cambie una manera de pensar”.

Catrina fue una mujer buena, una mujer que sufrió y sin embargo nunca dejó de pensar en los demás, nunca dejó de ser buena y dulce pero también supo ser precisa y nunca se dio por vencida. Catrina sólo quería ser feliz y de alguna manera no pudo serlo pero eso no le impidió hacer a otros felices a costa de todo. Catrina Blanco fue una mujer implacable, una mujer hermosa por dentro y por fuera, si tan solo hubiera habido alguien en el momento preciso, tal vez la historia se hubiera contado distinto.



# LA ÚLTIMA ENSEÑANZA, LO QUE CATRINA QUERÍA QUE TODOS SUPIERAN

Su historia, sus cartas, su enseñanza, su corazón, su forma de pensar y de actuar, todo eso era Catrina, ella era vida pura en todo sentido, una historia andante que nadie escuchó, una mujer que amó y que al final le arrebataron eso, una mujer que confió y fue traicionada.

Catrina fue más que una mujer que se sentaba en una plaza a esperar el momento que alguien se dignara a escucharla. Era una mujer llena de amor; me enseñó en dos días más de lo que podría haber aprendido en toda una vida.

Me enseñó a ser diferente, desde aquel momento cambié mi perspectiva, soy más sociable, más atento, siempre que alguien necesite ser escuchado allí estaré. Catrina fue un ejemplo a seguir y lo seguiré haciendo.

Por eso decidí escribir, hacerlo por ella y por todas las Catrinas del mundo que no fueron escuchadas a tiempo. Por todos los Juan que murieron por amor y nadie les agradeció ser tan bueno con alguien.

Escribo esto por todos esos Kevin que están siendo maltratados, que no están siendo felices, por todos esos padres que protegen a sus hijos y no los dejan vivir, por todas las madres que han tenido que separarse de sus hijos por amor. Escribo esto por todo y cada uno de nosotros que en algún momento debemos contar nuestra historia.

Todos queremos ser escuchados, que alguien nos preste aquella atención que todos anhelamos y deseamos, porque de eso se trata una parte de la vida, de ser apreciados a pesar de todo.

Debemos empezar a vivir como se nos da la gana, es hora de ser felices y que nadie nos importe. Desde aquel momento experimenté, amé hombres, amé mujeres, amé con fuerza, me traicionaron algunos, otros me alegraron. Hoy por hoy puedo decir que disfruté,



disfruto y és que seguiré disfrutando la vida. Porque de eso se trata, de disfrutar sin dejar que el mal pensamiento ajeno nos invada o nos detenga, porque si no somos felices... ¿Por qué vinimos al mundo?

Dejemos de pensar que el mundo debe ser de alguna manera determinada, dejemos a un lado el hecho del dinero, el estatus social, religión, sexo. Dejemos las etiquetas, los prejuicios, amemos a todos por igual, si no amamos con el corazón, entonces no vale la pena amar.

Nos traicionan en todo momento, así somos todos, traicioneros de alguna manera ninguno nos salvamos de ese título, lo importante es redimirse y perdonar, lo importante es saber que lo que está mal se puede arreglar así se vea imposible, porque todo en esta vida tiene solución para restaurarse o modificarse, sólo la muerte no tiene una cura, pero es porque la muerte no es mala sólo es el fin de una vida que comenzará de nuevo.

El amor de Catrina refleja el amor en todo sentido. Debemos amar y nada más, es lo que ella hubiera querido. Si dejamos que todos amen, al final la vida será plena porque, para ser honesto, el mundo está cambiando y se pudre y sólo el amor lo salvará.

## **Recibe Una Novela Romántica Gratis**

Si quieres recibir una novela romántica gratis por nuestra cuenta, visita:

<http://www.librosnovelasromanticas.com/gratis>

Registra ahí tu correo electrónico y te la enviaremos cuanto antes.

## Otros Libros Recomendados de Nuestra Producción:

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. Saga No. 1  
Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. (La Propuesta) Saga No. 2  
Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. (Juego Inesperado) Saga No. 3  
Autora: Mercedes Franco

Rehén De Un Otoño Intenso. Saga No. 1  
Autora: Mercedes Franco

Rehén De Un Otoño Intenso. Saga No. 2  
Autora: Mercedes Franco

Rehén De Un Otoño Intenso. Saga No. 3  
Autora: Mercedes Franco

El Secreto Oscuro de la Carta (Intrigas Inesperadas)  
Autor: Ariel Omer

Placeres, Pecados y Secretos De Un Amor Tântrico  
Autora: Isabel Danon

Atracción Inesperada  
Autora: Teresa Castillo Mendoza

Una Herejía Contigo. Más Allá De La Lujuria.  
Autor: Ariel Omer

Contigo Aunque No Deba. Adicción a Primera Vista  
Autora: Teresa Castillo Mendoza

Juntos ¿Para Siempre?  
Autora: Isabel Danon

Pasiones Peligrosas.  
Autora: Isabel Guirado